Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLI | San José, Costa Rica **1944** Sábado 24 de Junio | No. 8

Año XXIV — No. 974

14780

SEP 1 4 1944

Reflexiones

(En el *Rep. Amer.*)

A Virginia Woolf, eternamente viva

Virginia, invitas al Universo a su fiesta, a que te sigan las que palpitan dentro de lo cierto, es decir, a las que viven, invitación especial para la mitad del mundo.

Invitas a trabajar, labrar por éste, por ésta, por aquel, por aquella, con el nuevo movimiento que emerge del fondo de todas las cosas, dando sabor distinto a este siglo. Y es invitacin total para las dos mitades del Universo, que son una unidad. Invitas a mirar las mismas cosas sin ojos diferentes, y a sentirnos todos una parte del cosmos. Lo breve de esta vida puede corresponder a siglos en el tiempo como en el caso tuyo. Y a ti hemos de imitar, porque el inverso es doloroso: vidas, multitudes de años, que sumados dan solamente un instante en el tiempo.

Tú, Virginia Woolf, has abierto la puerta de este siglo a toda vibración con esencia de infinito. Debemos ayudarte, continuarte. Porque tú vives eternamente en tu obra y fructificas. El pozo de estancamiento de ideas, ese pozo que tú combatiste, disminuye lentamente, y la marcha nueva del río de la vida le abre cauce desde su simiente.

Con todo esto, tú has traído a la vida de más de una mujer la necesaria soledad, el cuarto propio, complementos necesarísimos a nuestra pobreza de siempre. Porque pobres hemos sido desde que se inventó la pobreza, cuando hemos emitido nuestras íntimas convicciones. Hoy, como tú, me siento ebria de sueño ancestral. Te siento tan en mí que tus ojos tristes se confunden con los míos y ya no sé ni dónde terminas tú, ni a dónde comienzo yo. Y así en esa unidad, rompiendo con el mito de Adán y su costilla, luchamos hoy, mañana, siempre para definirnos propiamente y poder decir con valentía, *somos*.

Horas benditas

¡Bendigamos las horas del silencio, de la armonía y de la soledad! Horas verdaderas en que somos nosotras mismas entrando resueltamente en la vida. Horas dulcemente serenas, acompasadas, llenas de fe en el futuro apoyado en la solidez reflexiva que nos han dejado en el alma otras horas diferentes, enfermizas, deprimidoras, retrógradas.

Pero ahora quiero solamente pensar en estas horas buenas en que nos perturba la tragedia de ver la vida a través de los ojos de la mitad del universo. Horas que rompen definitivamente con toda sumisión, salvando nuestros pensamientos y lo íntimo de nuestro sér, del naufragio en el mar de la vida. Horas que excluyen los disfraces, el desperdicio de fuerzas, el sacrificio estéril, el deber equivocado y automático.

Horas en que asistimos al entierro glorioso de nuestros prejuicios, del miedo, del cariño aferrado y ciego al poco más del pan nuestro de cada día. Horas en que se rompe con firmeza el círculo cerrado de la imitación dentro del orden antiestético del universo. Horas en que nos olvidamos de la gente zonza, del brillo exagerado de los pisos, del alimento puntual, de la costumbre de quedar bien con el vecino, de nuestra ayuda innecesaria de muletas en la vida conyugal, cuya finalidad es ser abandonadas en el último rincón de la casa, a que las cubra la mugre del tiempo y del olvido, de donde han de saltar de pronto, algún día, golpeándonos en lo íntimo, haciendo de nosotras resentidas.

Horas en que matamos la timidez que ha de tornarse estatua de sal allá en los años de nuestra madurez. Horas emocionales, llenas de nuestro propio espíritu, que nos hacen sentir la belleza que es verdad, el amor, el sufrimiento, la creación, dentro de un movimiento propio adormecido. Horas que salvan en las noches negras, tenebrosas, la inclinación de la balanza que oscila entre el ser y el no ser.

Horas de fé, que hacen brillar en el firmamento la luz de la esperanza y que debieran ser perennes por ser gloriosas y sublimes al estar dentro de lo propio. Horas que a mí me dan la sensación de la verdad, de la belleza y de la unión con Dios.

¡Benditas horas mías!

Vera Yamuni

Costa Rica, junio, 1944.

Virginia Woolf
(Por *Francis Dodd*)

Decálogo aproximado y elemental para que los Presidentes de Costa Rica conserven la Democracia

(En el *Rep. Amer.*)

1.—Al tomar posesión del poder se servirá de sus amigos, y recordando que ya no es el director de un partido, entre el amigo y la capacidad, empleará la última.

2.—Recordará que el primer poder de la democracia es la instrucción pública.

3.—Que su libertad propia depende de la de su pueblo.

4.—Se avergonzará de dar órdenes a serviles.

5.—Recordará que las gentes de uniforme o hábitos en ocasiones no los tienen puestos y que su primer acto de violencia no podrá quedarse aislado.

6.—No tendrá consejero particular, tendrá consultores.

7.—Recordará que lo que le robe a su pueblo se lo roba a su honra, a su futuro prestigio y al de sus descendientes.

8.—Manifestará el amor a su patria, no dando órdenes, sino coordinando sus fuerzas.

9.—Recordará que los errores que cometa por torpeza son reparables, los de la maldad jamás se los podrá reparar en sí mismo.

10.—Sabrá que habiendo llegado a ser por un lapso el destino de su patria, su fundamental ambición será la sencillez.

Max Jiménez

Habana, Cuba 1944.

China pudo ser cristiana

Por **Juan Marín**
(En el *Rep. Amer.*)

Una sola vez en su Historia, China pudo ser convertida al Cristianismo: eso aconteció a mediados del pasado siglo, y es lo que genéricamente se conoce con el nombre de la "Revuelta de los *Taiping*". Sucedió de este modo:

En el año 1813, en una aldea sureña, vecina a Cantón, nació un niño de cualidades intelectuales y temperamento poco comunes. Su nombre era Hung Suitshuen. Su linaje familiar remontaba a grandes estadistas de la Dinastía Sung (siglo x D. C.); después, bajo los Emperadores Ming uno de estos miembros del *clan* Hung se ligó por matrimonio a la familia Imperial y fué él quien, a la caída de los Ming bajo la avalancha Manchú, defendió Nanking hasta el último momento, muriendo en la capital Imperial con todos sus hombres. La mayoría de los miembros del *clan* murieron también en las calles de Nanking a manos de los invasores; los escasos sobrevivientes que lograron escapar a la masacre, huyeron hacia el Sur y fueron a radicarse en las vecindades de Cantón. Allí vivían como simples campesinos cultivando unas escasas *mow* de tierra Del seno de ellos nació Hung Sui-tshuen.

Niño prodigio en la aldea, sus aptitudes para la Literatura y para la Historia eran extraordinarias. De carácter huraño y reconcentrado, no se divertía como sus demás compañeros con los juegos infantiles, sino que se iba, solitario y esquivo, a la montaña o permanecía en su habitación largas horas, abstraído en hondas meditaciones. Sufría frecuentes crisis convulsivas, sus sueños estaban poblados de visiones, su memoria muy aguda normalmente, tenía otras veces paradojales obnubilaciones. Era en resumen un temperamento psicopático manifiesto, un epileptoideo. A los 18 años, por asentimiento unánime del Consejo de Ancianos, fué resignado maestro de escuela del villorrio. En 1836, fué Hung a Cantón para pasar los célebres *Exámenes Imperiales,* que eran llave de la Administración en la China Imperial. Contrariamente a lo que él y las gentes de su aldea esperaban, fué rechazado en el examen. Igual suerte corri al siguiente año. Pero, esta vez, encontró en las calles de Cantón a un anciano de extraña apariencia, vestido a la usanza de pasados siglos, que rodeado por un grupo de curiosos, "decía la suerte" a todo aquél que se ponía al alcance de sus ojos. Este hombre extraño hablaba una lengua desconocida en Cantón y se hacía entender por medio de un intérprete. Al ver a Hung, el anciano, levantó su bastón apuntándolo y le dijo: —Conozco que un pesar os aflige: habéis sido reprobado en los *Exámenes Imperiales*. Pero, a pesar de ello, alcanzaréis honores más altos. Felicito a vuestro virtuoso padre!

A poco andar, Hung encontró en su camino a dos extranjeros, uno de los cuales, al ver al muchacho, avanzó hacia él y le entregó un libro, sin decirle palabra alguna: el libro se llamaba *Keuen-Shi Leang-yen* o sea *Excelentes Trabajos para Exhortar la Edad*.

Al año siguiente, de nuevo concurrió Hung, llevado por sus ambiciones de alcanzar fama y fortuna, a los *Exámenes Imperiales* en Cantón, pero de nuevo la suerte le fué adversa y esta vez, en forma definitiva, pues sólo se aceptaban tres tentativas. Su depresión moral ante el fracaso fué tanta, que regresó a su aldea de Hwa, gravemente enfermo. Sin hablar con nadie, se encerró en su cuarto y guardó cama durante 40 días. Durante esta enfermedad, que revistió la forma de un coma sonambúlico, Hung tuvo sueños y visiones extraordinarios que se repetían cada noche y a veces aún en pleno día: vió a una inmensa muchedumbre que entraba a su pieza para despedirlo; en medio de las gentes se hallaban también, el *Dragón, el Tigre y el Gallo,* animales apocalípticos de China. Fué invitado a montar en un palanquín y partió en viaje por un camino luminoso y aéreo. A su lado, entre coros de muchachas que tocaban flautas y cítaras, formaban príncipes y sabios del pasado, incluso Lao-Tszé y Confucio. Aquel cortejo lo llevó a orillas de un gran río, en cuyas aguas fué invitado a purificarse: durante esta ceremonia, su cuerpo se abrió como si fuera una urna de cristal y su corazón y todas sus vísceras fueron cambiadas por otras nuevas, de color rojo intenso. (1). Después de esto, fué introducido en un templo inmenso y de una belleza sobrenatural; en el centro del gran atrio, había un anciano de barbas de oro y regias vestiduras, sentado en un trono de fabulosa riqueza. Al ver a Hung, el anciano díjole: —Todos los seres del mundo dependen de mí, yo los he creado y yo los sostengo; sin embargo, muy pocos me recuerdan y la mayoría se rebelan en mi contra, adorando ídolos y demonios. Id y exterminad a los demonios, pero no hagáis daño a vuestros hermanos y hermanas! Diciéndole esto le entregó una espada, un talismán mágico y un fruto amarillo. Este sueño se repitió varias veces durante las crisis sonambúlicas de Hung y éste obedeciendo al comando del Patriarca, viajaba en sus sueños por remotas y fantásticas regiones combatiendo las legiones de malos espíritus y fantasmas de toda clase. En estas campañas suyas, iba siempre acompañado por un hombre de barba negra, de edad mediana, al cual Hung llamaba "Hermano Mayor"; éste lo ayudaba e instruía en la mejor manera de combatir a los infernales enemigos.

1) *Rojo:* es el color emblemático de la Dinastía Ming.

Seis años pasaron después sin incidente. Hung continuaba desempeñando su humilde cargo de maestro de la escuela de Hwa, hasta que un día, un primo suyo vino a verlo y hurgando entre sus libros, dió con los *Excelentes Trabajos para Exhortar la Edad*. Interrogado por su visitante, Hung confesó que no había leído aquel libro. Pero el primo, que se llamaba Lí y que era buen lector, después de devorar algunas páginas, advirtió a Hung que aquel era un libro extraordinario y que debían leerlo juntos. En efecto, nada había de común entre aquella obra y los *Clásicos* de Confucio u otros libros chinos habituales. Resumiendo, se trataba de una traducción de la Biblia al chino hecha por el Rev. Dr. Robert Morrison, célebre Misionero Protestante de Peking.

La lectura del *Keuen-Shi Leang-yen* constituyó para Hung la más grande de las revelaciones: allí estaban, descritos tal como él los había visto, los personajes de sus sueños y visiones, allí Jehová sentado en su trono de oro, allí aquel *Hermano Mayor* suyo, que se llamaba Jesucristo. De ellos emanaban las órdenes para combatir los demonios y los ídolos en el mundo, de ellos la invitación para redimir a sus hermanos (los chinos) de la opresión del yugo extranjero. China era aquel "pueblo elegido" que el libro llamaba Israel y él era el futuro Mesías que los Profetas anunciaban. Los opresores—Asirios, Egipcios, Babilonios—, no eran otros que los Manchúes que habían subyugado al pueblo chino abatiendo la noble y gloriosa Dinastía Ming a la cual lo ligaban vínculos de sangre.

Sin pérdida de tiempo, Hung pidió a Lí verter agua sobre su cabeza, realizando en él la ceremonia del Bautismo que *Juan el Bautista* había realizado sobre Cristo. La *tableta* de Confucio, las imágenes Taoístas y las de los Bodhisattwas que había en su humilde habitación fueron barridas. Una congregación cristiana fué formada con Hung como Mesías y Lí como su primer Apóstol. La pequeña comunidad se llamó: Asociacin para la Adoración de Dios (*Shang- Ti Hwei*).

Informado Hung de que en Cantón había ciertos extranjeros que adoraban a un dios semejante al suyo, se encaminó a la Misión Americana solicitando ser admitido en su grey. El Rev. Isaac J. Roberts, después de oír el relato de sus visiones, encontró en ellas un marcado sabor a erejía y rechazó la admisión del entusiasta novicio. En vano argüía Hung que sus sueños eran en todo semejantes a los del Antiguo Testamento; el severo Ministro americano le dijo que si bien esas visiones proféticas podían haber acaecido en tiempos bí-

blicos, no sucedían ya más. Esto era en el año 1847. Hung, sin comprender ni menos quedar satisfecho con la respuesta del Rev. Roberts, se retiró a su distrito en donde las gentes de su *clan* y centenares de aldeanos se convirtieron a la nueva fe.

En el año 1851, casi toda la provincia de Kwantung respaldaba al iluminado profeta. En ese año, las autoridades Imperiales de Peking fueron sorprendidas con la publicación de un *Manifiesto*, en el cual, "en el nombre de Nuestro Padre Celestial, Gran Dios y Supremo Señor", el ex-maestro de la escuela de Hwa, anunciaba la instauración de una nueva Dinastía, la de la *Extrema Paz*: *Tai Ping*. Hung asumía el papel de Fundador de la Dinastía, con el título de *Tien Teh Tai-Ping Wang* (abreviado: *Tien Wang*) o sea *Rey Celestial de la Virtud y de la Paz*.

En ese año, toda la China del Sur y gran parte del Valle del Yangtzé, incluyendo Nanking, la antigua capital de los Ming, se había plegado al nuevo Emperador Profeta. El sentimieno anti-Manchú profundamente arraigado en el alma de los chinos, especialmente en los del Sur, encontró en esta cruzada un cauce lógico. Pero, no era eso sólo; había además el factor económico y social: Hung predicaba, con las mismas palabras del Nazareno, el advenimiento del Reino de los humildes, de los pobres, de los oprimidos. La mística de esta cruzada, se robustecía con esos dos fuertes ingredientes: el de una guerra por la liberación nacional y el de una rebelión contra los ricos y los poderosos de la tierra.

La marcha de los ejércitos de Hung hacia el centro de China fué triunfal. Y también exterminadora. Las tropas Imperiales, a su vez, les hacían una resistencia cruel y encarnizada: todo *Tai-ping* que caía vivo entre sus manos, era atado en una cruz y sufría allí la "muerte lenta", es decir, el despresamiento gradual, en rebanadas. Los rebeldes respondían en forma no menos cruel, pero muy rara vez lo hacían con los chinos, que eran "los hermanos y hermanas" a los cuales Dios le había ordenado respetar, sino más bien con los Manchúes. Después de un duro sitio, Nanking cayó en poder del "Hermano Menor de Jesucristo", que era el título que más placía a Hung. Sus generales marcharon hacia la costa y pusieron sitio a Shanghai, mientras Hung constituía en Nanking, su Corte y establecía la sede de su Gobierno. A estas alturas de su cruzada, la nueva Dinastía tenía ya su Administración Pública perfectamente organizada: empleados civiles y fuerzas armadas, comunicaciones, percepción de impuestos, un sistema agrario de carácter socialista, moneda, etc. Tenía también, como perfecta teocracia que en el hecho era, un Ritual religioso-estatal completo. Sobre la base de los libros Cristianos, Hung construyó una religión perfectamente china, que no sólo satisfacía sino que atraía y conquistaba a las masas. Dios era el Padre, no un ente abstracto, sino un padre, el *pater familias* tal como los chinos lo entienden; Cristo era el hijo mayor y Hung el hijo menor. Así quedaba reformada la *Trinidad*. Pero Hung era un "hijo adoptivo" de Dios, siguiendo la costumbre tan difundida en China de adoptar hijos o adoptar padres que es todavía más frecuente. Como el hijo mayor, "que no era soldado" no había podido cumplir integramente la misión que Dios le había dado, el hijo menor, el "adoptivo" había sido llamado por Dios a completarla, "liberando al pueblo oprimido", de manos de los impíos, los Manchúes. Dios tenía también una esposa, una "buena esposa" tal como los chinos la entienden, que cuidaba del marido y de todos los asuntos caseros del Cielo. Hung escribió centenares de manifiestos y proclamas y publicó una especie de biblia propia: *El Libro de los Precetos Religiosos de la Dinastía Tai-ping*, en el cual comentaba y reforzaba el valor de los Diez Mandamientos Cristianos, explicaba la doctrina de la Redención por la Sangre de Jesús, etc. Escribió también una *Oda a la Juventud*, consignando los deberes de hombres y mujeres y de la cual el Rev. Dr. Medhurst ha escrito que "nada hay en ella que un Misionero Cristiano pueda objetar, nada que no pueda adoptar y nada que no pueda recomendar en beneficio de la moral de los chinos". Amor, Compasión y Esperanza, que eran las grandes palancas morales de la religión predicada por el Tieng Wang encontraron un fácil camino en el corazón de las masas: el Confucionismo, con su "frialdad del corazón" pareció sucumbir esta vez de un golpe mortal y definitivo.

Las aptitudes literarias de Hung encontraban amplia aplicación en su nuevo papel de "soldado de Cristo": folletos, salmos, sermones, himnos, salían incesantemente de su pluma y eran repartidos, impresos, entre los soldados y civiles. He aquí unas estrofas, traducidas al inglés por el Dr. Martin en su obra *The Lore of Cathay*:

Que el Dios verdadero, el Supremo Gobernante
sea adorado y bendito por todas las naciones;
que todos los habitantes del mundo
se unan en Su adoración, mañana y tarde.

Jesús, Su hijo primero, fué enviado a nuestra Tierra
y El dió su vida para redimirnos del pecado;
después de Su resurrección El ascendió a los Cielos
y radiante en Su gloria allí reina todavía.

El, (vuestro Jefe) fué también recibido en el Cielo
y recibió instrucción directamente del Gran Dios:
El Padre le dió Odas y Documentos, un sello y una espada
y majestad y poder irresistibles.
La Madre Celestial fué para con El, muy cariñosa,
como también la esposa del Hermano Mayor
que es, entre todas, prudente y virtuosa.

La vida en *Taiping-landia*, contrariamente a lo que pudiera creerse, fué perfectamente próspera y normal durante los 20 años que duró su reinado. El comercio y la producción se intensificaron en el Yangtzé, la esclavitud fué abolida, el "pie vendado" de la mujer suprimido, la prostitución combatida. Asilos y establecimientos especiales se fundaron para proteger a mujeres y niños en estado de dependencia económica. La poligamia y el concubinaje se mantuvieron, sin embargo, atendiendo a las poderosas razones sociales que lo hacen imperativo en este país en que la población femenina es tan excesiva. Batallones de mujeres fueron también formados y pelearon con igual valor que los hombres en los diversos frentes. Respecto a las religiones y a las personas extranjeras en China, la nueva Dinastía decretó la más amplia tolerancia. El culto fué modificado adaptándolo a las costumbres chinas: la comunión se hacía mediante tres copas de té que se ofrecían a Dios en el altar; en el año 1859, un chino cristiano llamado Kang Wang que fué aceptado por Hung como consejero, introdujo la costumbre de beber o humedecerse los labios con el contenido de las tazas. El bautismo era el sacramento más importante y seguía el ritual cristiano, con la única diferencia que sólo personas ya crecidas eran aceptadas a recibirlo, después de un apretado cuestionario respecto de los propósitos que los guiaban al adoptar la nueva fe. *Templos Celestiales* se construyeron en todas partes y el pueblo tenía libre acceso a ellos. Los servicios religiosos eran celebrados por sacerdotes que recibían instrucción especial, pasaban difíciles exámenes de teología y eran finalmente ordenados conforme a las reglas de la congregación.

Parecía, en verdad, que esta vez, el Cristianismo —no un Cristianismo puro pero sí uno adaptado a China— había prendido en la esquiva mentalidad de esta raza. La religión de Jesús había dejado de ser un "cuerpo extraño", superpuesto, adherido pero no identificado, al corazón de los chinos. Hung, visionario y dinámico, había realizado ese prodigio de amoldar la religión de Occidente a la mentalidad de su patria, a sus costumbres y a sus creencias. La corteza que ha aislado y sigue aislando el alma china del alma occidental, fue rota en esa ocasión: China pudo, verdaderamente, incorporarse al ritmo espiritual de Occidente. Pero, intervino la política de las grandes potencias y hablaron los cañones. Inglaterra consideró que su interés estaba en sostener la Dinastía Manchú, bamboleante y absolutamente incapaz de enfrentarse con los *Taiping*. Dos americanos: Bougainville y Ward; y luego un inglés: Gordon (posteriormente llamado "el Chino") organizaron el *Siempre Victorioso Ejército*, en Shanghai. Coaligados con las fuerzas imperiales comandadas por Tsé Kuo-fang, marcharon sobre Nanking y después de un largo asedio, tomaron la capital por asalto. El *Tien Wang* fué encontrado muerto en una calle, suicidado según algunos, asesinado por sus propios secuaces según otros: su cadáver fué decapitado, cortado en pedazos y quemado finalmente, con sus cenizas dispersadas a los cuatro vientos, de modo que su alma no pudiera tener jamás paz ni reposo. Chung Wang, (1) el llamado *Príncipe Fiel*, —un extraño personaje de noble sangre que jugó papel muy importante en los últimos años del *taipinismo*— defendió la ciudad hasta el último momento; fué hecho prisionero cuando trataba de hacer escapar al hijo de Hung, "Heredero aparente" del trono Taiping. Fué eje-

1) Este Chung Wang o *Príncipe Fiel* ha merecido siempre los más elogiosos conceptos de los extranjeros que lo trataron y de todos los historiadores que se han ocupado de la Revuelta *Taiping*.

cutado junto con el niño. Dejó una *Autobiografía* que es una de las piezas históricas más curiosas, explicando los profundos cambios que el Cristianismo directo y simple como era el de los Taiping, había producido en la sociedad china. La persecución que siguió fué encarnizada y cruel. Gordon, el caballero inglés que había conducido al triunfo a las tropas manchúes, se retiró de Nanking asqueado de la carnicería y se negó a aceptar la condecoración y el fabuloso premio en dinero que el Emperador le ofrecía por sus hazañas. Privada de su apoyo político, la Iglesia *Taiping* se derrumbó también. Los Manchúes descendieron hacia el Sur en una expedición punitiva sin paralelo: los historiadores avalúan en 20 millones de vidas las pérdidas que la Revuelta del *Hermano Menor de Jesucristo* costó al Imperio del Dragón.

La personalidad del fundador bien valdría la pena de un estudio psicológico serio. Para sus seguidores, él tuvo, indudablemente, un carácter divino. Dotado de inteligencia extraordinaria y particularmente de grandes cualidades de orador y de escritor, hipnotizó con su palabra hablada o escrita a docenas de millones de sus compatriotas y tuvo en su puño al Imperio más vasto del mundo.

Se dice que, en Nanking, instalado en su palacio, sufrió un retorno a las bases orientales de su psiquis: su Cristianismo habría sido sólo un barniz muy superficial. Se asegura que vivía allí, como cualquier Emperador o Sultán, una vida licenciosa y satrápica rodeado de un gineceo tanto o más abundante que el del Emperador manchú, su rival, en Peking. Se afirma también que bebía alcohol y fumaba opio y que había entregado completamente las riendas del gobierno en sus subalternos (1).

Todo esto es posible. Pero, siempre queda en pie el hecho, de que un humilde hijo de campesinos de una aldea en el remoto Sur del Imperio llegó a adueñarse de más de la mitad de los territorios del Imperio del Dragón y a conquistar millones de adhesiones para una religión completamente extraña a China, como era y como es, el Cristianismo (2).

1)—En efecto, el Chung Wang o "Príncipe Fiel" parece haber sido, en los últimos años del *Taipingismo*, el alma del movimiento.

2)—Muchos años tardó el movimiento en ser dominado completamente. Después de la derrota de los *Taipings*, la revuelta se prolongó en un nuevo brote de naturaleza análoga, conocido con el nombre de "Rebelión de los Nienfei", con base en Shangtung y Honan. En la lucha contra éstos, Tsé Kuo-fang fracasó completamente y debió ser sustituído por su *protégé*, Li Hung-Chang, de futura fama y gloria.

En setiembre de 1902 se reunen en Amapala los Presidentes de Nicaragua y Honduras

(En el *Rep. Amer.*)

El 8 de setiembre de 1902, a eso de las ocho de la noche, zarpaba de Corinto el pequeño barco de guerra nicaragüense, *Momotombo*, llevando a su bordo al presidente general don José Santos Zelaya, acompañado de los ministros de Relaciones y de Fomento, doctores don Fernando Sánchez y don Leopoldo Ramírez Mairena, del Director General de Telégrafos, coronel José Santos Ramírez, de su Secretario privado, y algunos jefes militares.

Como el barco no tenía más que un camarote, éste fué ocupado por el Presidente, y el resto de la comitiva, se acomodó en unas sillas puestas sobre cubierta para pasar la noche.

En las primeras horas de la travesía, en mar abierto, el barco se movió mucho a causa de la fuerte marejada, pero ya al amanecer, habiendo cambiado el tiempo y entrado al Golfo de Fonseca, encontró a esas tempranas horas de la mañana, aguas más tranquilas. El vaporcito navegaba cerca de la costa, bajo un cielo claro y despejado, y los viajeros pudieron contemplar en toda su magnitud el soberbio espectáculo del hermoso Golfo de Fonseca, teniendo al fondo el volcán Cosigüina, que desde su erupción en 1835, permanece apagado y no muestra hoy sino calcinadas ruinas con riscos y pelados cerros, donde la vegetación es muy pobre. Como se sabe, la erupción del Cosigüina en ese año cubrió el cielo de todo Centro América hasta llegar a Chiapas en el Sur de México, de una espesa nube de ceniza que oscureció el sol por varios días; y desde entonces del viejo coloso no quedan nada más que áridas y no muy altas colinas amarillentas que descansan sobre las blancas arenas de las playas del Golfo.

Al pasar, a esas horas tempranas de la mañana, sobre la tranquila masa de sus aguas —sin que fuerte viento las agitase—el sol, en todo su esplendor tramontaba las colinas del viejo volcán, y con sus brillantes rayos bañaba de luz el amplio Golfo de Fonseca, mientras el *Momotombo*, de poco andar, chapoteaba suavemente sus azuladas aguas, y poco a poco, iba descubriéndose un paisaje de mirificos colores. El rojo de los rayos luminosos, el amarillento de las faldas del cerro, las blancas arenas de la playa y el azulado del Golfo, todo cubierto por un cielo despejado, formaban un imponente cuadro de la naturaleza con el tornasolado juego de luces, de caprichosas combinaciones.

Sobre esas tranquilas aguas y en medio de las admirables proyecciones de luces, y llevados por un viento fresco navegamos dentro del Golfo, hasta llegar al medio día, cuando el sol arreciaba, y vimos, no muy distante, la isla del Tigre frente al puerto de Amapala.

Poco más o menos a las cinco de la tarde del 9 desembarcamos en el pequeño puerto hondureño, en lanchas que se nos tenían preparadas.

Al llegar a Amapala, el presidente Zelaya se hospedó en casa del comerciante alemán, señor Rossner, y los demás de la comitiva, en el único hotel que había en ese puerto. Fuimos objeto, a nuestra llegada, de toda clase de atenciones por parte de las autoridades hondureñas, prodigándosenos las mejores facilidades que allí podían obtenerse. La hospitalidad hondureña hacia el nicaragüense es de antigua tradición. Siempre han sido ésos dos pueblos muy hermanables—de amistad mutua y cordial. Nunca, en el pasado, hubo motivos para que ella se alterase. Las luchas en suelo hondureño o en el nicaragüense, ocurridas en varias ocasiones, lo han sido entre partidos políticos del uno y el otro pueblo, participando en ellas como si se tratara, en especial, de uno solo de los países.

No estará demás anotar aquí de paso, que el Presidente Zelaya mientras rigió los destinos de Nicaragua, estuvo siempre animado de ese espíritu de confraternidad de que antes hablo; y asimismo, lo hizo extensivo a los otros pueblos hermanos como lo probó con Costa Rica arreglando definitivamente la cuestión de límites que en el pasado estuvo a punto de encender una guerra entre esos ambos países; así como también lo demostró con su franca actitud al inaugurarse la República Mayor de Centro América, formada por El Salvador, Honduras y Nicaragua en 1894, cediendo el puesto de candidato presidencial de la nueva entidad al acaudalado y distinguido hombre público salvadoreño, doctor don José Rosa Pacas, cuando él, Zelaya, gozaba de prestigios para disputarlos en los comicios. Y en lo que respecta a la cuestión de límites con Honduras, nunca se valió de la influencia que podía darle su posición de gobernante, para ejercer influencia en los gobiernos hondureños a fin de que cedieran a las pretensiones de algunos nicaragüenses para señalar la frontera entre los dos pueblos.

La misma noche de nuestra llegada, el general Sierra visitó al Presidente Zelaya, e inmediatamente fué iniciada por este mandatario la conversación sobre los asuntos que lo habían llevado a territorio hondureño. En este viaje le animaban a él dos motivos de política centroamericana: insinuar al general Sierra la reelección, pues ya se acercaba la fecha de convocatoria a elecciones para reponerlo; y obtener del mismo presidente Sierra, apoyo a un movimiento armado que se proyectaba entre los presidentes de El Salvador y el de Nicaragua para derrocar al licenciado don Manuel Estrada Cabrera de la presidencia de Guatemala.

Para proceder en esta forma, al Presidente Zelaya le guiaban, primero, la idea de que

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
SAN JOSE, COSTA RICA

continuara el general Sierra en el gobierno de Honduras, amigo sincero y leal del gobierno liberal de Nicaragua; y con respecto al segundo, la amenaza del presidente de Guatemala hacia los tres presidentes, de El Salvador, de Honduras y de Nicaragua, existía manifiesta, así como los activos movimientos de los emigrados de los tres países, presumiéndose con justeza por informes varios que el licenciado Estrada Cabrera no era ajeno a ellos, y que vería con buenos ojos que Zelaya, Regalado y Sierra, cayeran de sus puestos.

Ahora bien, la idea de este último movimiento fué sugerida al general Zelaya por el general don Tomás Regalado, Presidente de El Salvador, y acogida por el primero. Con ese fin, visitaron Managua, uno después del otro, dos agentes confidenciales del Presidente Regalado. Llegó primero, el doctor don Samuel Valenzuela, Subsecretario de Relaciones de El Salvador, y un poco más tarde, el coronel don Roberto Paredes, caballero colombiano que vivía en San Salvador y que en esos días servía la Secretaría de la Presidencia salvadoreña.

A los dos agentes confidenciales contestó el general Zelaya que estaba dispuesto a secundar el plan del general Regalado, pero deseaba, al mismo tiempo, que tomara parte en él su amigo y aliado el general Sierra, Presidente de Honduras, con quien conservaba íntimas relaciones. Los agentes salvadoreños, antes de regresar a El Salvador, pasaron por Tegucigalpa a entrevistarse con el general Sierra; pero al ser éste informado del plan, se manifestó indeciso. En vista de eso, el presidente Zelaya resolvió ir a Amapala con el propósito de convencer al general Sierra que tomara activa parte en el movimiento que se proyectaba, ya que Estrada Cabrera era una constante amenaza para el gobierno hondureño

A fin de no despertar sospechas en Centro América con motivo de la visita del general Zelaya a Amapala, se hizo saber, por medio de conversaciones públicas, que el viaje obedecía a solucionar entre los dos mandatarios en entrevista personal entre ellos, una dificultad surgida en esos mismos días entre las comisiones de límites de Honduras y Nicaragua, que trabajaban de acuerdo con el tratado de 1894, que al señalar la línea divisoria entre las dos fronteras, habían llegado a un desacuerdo.

De este asunto de límites con Honduras, el Presidente Zelaya se desentendió mientras se mantuvo en el poder. Se ocuparon de él desde el comienzo de la administración liberal, don José Dolores Gámez, factor de importancia en el gobierno y el partido liberal nicaragüense, en lo que respecta a sus trámites diplomáticos, y para la parte técnico-legal de la controversia, el doctor don Salvador Castrillo, cuñado de Gámez y distinguido abogado, que había desempeñado en el país importantes cargos. Estos dos personajes fueron los únicos que manejaron esa cuestión durante la administración Zelaya hasta llegarse al fallo de Alfonso XIII.

En la primera entrevista con el general Sierra, el Presidente Zelaya no obtuvo gran cosa. Para su reelección el general Sierra manifestaba que Manuel—así llamaba siempre al general don Manuel Bonilla—ya había lanzado su candidatura, y él (Sierra) no aceptaría una designación si no con la aprobación unánime de los dos partidos en que estaba dividida la opinión pública. En cuanto a la revolución en contra de Estrada Cabrera, declaró que solamente le daría su apoyo moral.

A las doce del día siguiente, el gobierno hondureño obsequió con un banquete al presidente Zelaya y a su comitiva. Ofreció esa atención el Ministro de Relaciones de Honduras, doctor don César Bonilla. Era este caballero el tipo de aquellos viejos diplomáticos centroamericanos, discreto, bondadoso y culto, y además, de buena presencia. Servía ese cargo desde la administración anterior, y fué él mismo que firmó en 1894 el tratado Gámez Bonilla para definir, amigablemente, la línea entre los dos países limítrofes. En pocas palabras, ofreció el agasajo, haciendo alusión al asunto de límites, y, como se acostumbra en esos ágapes centroamericanos, habló también sobre la unión de los cinco pueblos. Sus palabras tenían el estilo de la sinceridad. Contestó el Presidente Zelaya agradeciendo la atención, y dijo también algunas pocas frases el doctor Sánchez. Todos estos tres personajes políticos, eran y dieron prueba de ello, sinceros amigos de la unión centroamericana y con respecto a la amistad entre Honduras y Nicaragua, se manifestaron siempre firmes en esa línea de conducta en todas sus actitudes oficiales, como también lo hacía el general Sierra y muchos otros hombres públicos hondureños, que figuraron en esa turbulenta era política de Centro América.

Durante el banquete, me tocó quedar sentado al lado del doctor don Pedro José Bustillos, uno de los miembros de la Comisión de límites hondureña. Al preguntarle yo—sin pensar en entrar en controversia con él—que lo sabía yo, era muy entendido en el asunto, — cuál sería a su juicio el modo más práctico de solucionar la dificultad a que habían llegado los comisionados, el doctor Bustillos, —sin contestar directamente a mi interrogación—se engolfó en una larga disertación sobre esa materia, intentando probarme que la tesis de sus compañeros era la legal y justa, y a fin de reforzar sus argumentos técnicos ordenó a un sirviente que cerca de nosotros estaba, fuera a su cuarto del hotel y le trajera unos mapas y unos documentos que quería mostrarme para reforzar sus palabras y convencerme Yo, por mi parte, no conocía de ese asunto de límites nada más que el último acto: que las dos comisiones al llegar a Totecacinte, un lugar de las montañas entre los dos países, no lograron ponerse de acuerdo, porque cada una de ellas quería fijar la línea desde ese punto hasta el Atlántico, por vías diferentes. Pero lo confieso ingenuamente, el doctor Bustillos me anonadaba con su sabia erudición en esa cuestión de límites; y como ya se estaba terminando el banquete y los mapas y documentos, gracias a Dios, no llegaban, le dije al doctor Bustillos que la próxima vez buscaría para que terminara su disertación. Nunca más he vuelto a encontrarme con aquel bueno y docto caballero, en la cuestión de límites entre Honduras y Nicaragua.

En *San Juan de Puerto Rico* consigue Ud. la suscripción a este semanario con:

A. VICENTE & Co.

P. O. Box 241

En *Caracas*, la consigue con:

Doña CELIA DE MADURO

Apartado 481.

A las cuatro de la tarde del mismo día, pasó el general Zelaya, acompañado por mí, a la casa donde se hospedaba el general Sierra a fin de conversar con él, por última vez, ya que esa misma noche pensaba él regresar a Nicaragua. Conversó con el general Sierra, pero tampoco entonces pudo convencerlo. El Presidente hondureño se mantenía firme en su primera declaración: no pensaba en reelegirse, y con respecto al movimiento que se intentaba en contra de Estrada Cabrera, manifestó que pondría fuerzas hondureñas en la frontera de Guatemala al producirse la invasión de ese país por la frontera salvadoreña. De allí no pasaba el general Sierra.

Cuando ya había terminado la conversación entre los dos mandatarios, se les avisó que frente a la casa pasaba una manifestación política en favor del general Manuel Bonilla, la que iba vivando, ordenadamente, a su candidato. Allí supimos que el general Bonilla estaba ese día en Amapala pero nosotros no lo vimos.

Al pasar los manifestantes—que a lo sumo serían unos cien individuos—frente al balcón de la casa del general Sierra, el general Zelaya dijo a éste: "Poca gente veo en ese desfile; como que el general Bonilla no cuenta aquí con muchos partidarios"; a lo que Sierra contestó, sonriéndose y como bromeando: "En Amapala todo el mundo es *bonillista*, pero seguramente muchos se han abstenido de concurrir a esta manifestación temerosos de que ocurriera algún disturbio con la presencia suya aquí, puesto que ellos saben que Ud. no es partidario de Manuel", mientras el Presidente Zelaya miraba hacia la calle, serio y callado.

Despidióse después de esto, el Presidente Zelaya del general Sierra, retirándose a su hospedaje para alistarse y regresar.

Al poco rato de haber llegado a la casa del señor Rossner, nos dirigimos al muellecito, divididos en dos grupos. En el primero, iba el general Zelaya, y el otro, que se había retrasado un poco, siguió después. Al pasar éste por una calle, oímos a un individuo gritar: "Muera Zelaya". No hicimos caso al gritón. Al llegar a bordo supimos que se trataba de un emigrado nicaragüense de apellido Flores, que decían allí, se embriagaba con frecuencia. Se nos agregó que la policía del puerto lo había detenido por irrespetuoso. Fué este ligero incidente, el único desagradable que tuviéramos en esa visita a Amapala, incidente del que no se dió cuenta el general Zelaya.

Pasadas las ocho de la noche, el *Momotombo*, levó anclas con dirección a Corinto, pasando por el Golfo, pero esta vez la travesía se hizo durante toda la noche, y a las doce del día siguiente desembarcábamos nuevamente en Corinto, donde tomamos un tren especial y en la noche del mismo día llegamos a Managua.

La entrevista de Amapala entre los generales Zelaya y Sierra en setiembre de 1902, no dió ningún resultado real, para la tranquilidad de los dos países, puesto que en febrero del año siguiente, estalló la revolución en ese mismo puerto de Amapala, encabezada por el general Manuel Bonilla, a quien sus adversarios quisieron burlarle el triunfo que había obtenido en los comicios.

Pío Bolaños

Costa Rica, abril de 1944.

Correspondencia

Interesa a los poetas de Costa Rica

Rep. Dominicana, Ciudad Trujillo, 14 de marzo de 1944.

Señor
Don Joaquín García Monge
Correo Letra X
Repertorio Americano
San José de Costa Rica

Mi querido don Joaquín.:

Por vía ordinaria le he despachado una colección de los seis números publicados y las ediciones respectivas de nuestra revista *La Poesía Sorprendida.*

Aprovecho el viaje de mi distinguido amigo el Dr. Federico Remonda Mingrad, Cónsul General de Argentina en San José de Costa Rica, y su gentileza, para enviarle esta carta con un saludo afectuoso de todos nosotros, que envuelve también un cordial saludo a los jóvenes poetas de Costa Rica.

Nuestra revista y movimiento agrupa a lo más selecto, libre y definitivo de la poesía de esta República — Franklin Mieses Burgos, Rafael Américo Henríquez, Domingo Moreno Jiménez, Mariano Lebron Saviñón, Freddy Gatón Arce, Manuel Valerio, Aida Cartagena Portalatin, Antonio Fernández Spencer, Manuel Llanes, colaborando con nosotros el pintor surrealista español Eugenio Fernández Granell, y los poetas españoles en ésta, Alberto de Paz y Mateos y Segundo Serrano Poncela. Los poetas de Puerto Rico — Hernández Aquino, Samuel Lugo, Carmelina Vizcarrondo, Matos Paoli, María Mercedes Garriga — y los cubanos —Emilio Ballagas, Ramón Guirao, José Lezama Lima — han colaborado en nuestra revista..

Hemos presentado versiones especiales y exclusivas de poemas de Paul Eluard, Breton, Desnos, Fomeret, Valery, Supervielle, Henein, Vidrac, Gide, Claudel, Reverdy, Salmón, Lawrence, Spender, Santayana, Mac Leish, Salvat Papasseit, Yergath, y otros.

Esta carta, junto con los especiales saludos de *La Poesía Sorprendido,* lleva un ruego también, y es el solicitarle la colaboración de algunos poetas que conocemos y admiramos de Costa Rica., Carlos Luis S., Fernando Luján, Luis Morales A., Ricardo Segura y Fsco. Amiguetti. Mucho agradeceríamos la colaboración inédita de ellos, para nuestra revista, (colaboración poética) agregando cada cual una breve nota biográfica. Y si Ud. encontrara algún otro poeta de interés, se sirviera también agregarlo. En lo posible, si el envío de la colaboración fuera por vía aérea sería mucho mejor ahorrando los meses que demora la correspondencia ordinaria.

La presencia de poesía inédita de los poetas de Costa Rica en nuestra *Poesía Sorprendida* sería un motivo más de admiración y de hondo aprecio a su nación ejemplar y tan querida.

Lo saluda muy atentamente su afmo.

Alberto Baeza Flores.

Señas: Embajada de Chile. Ciudad Trujillo. Rep. Dominicana.

Hacia la "Unión Cultural popular Pan Americana"

La Habana, Mayo 12 de 1944.

Sr. Don Joaquín García Monge.
Costa Rica.

Distinguido señor:

Personas amigas nos han informado que Ud. puede suministrarnos contacto con profesores, maestros y estudiantes de esa nación hermana que se encuentran dispuestos a cooperar activamente con nosotros en el propósito de constituir una institución, de carácter continental, que luche por la unidad de las Américas, la práctica sincera y efectiva de los principios democráticos y en una política de cooperación americana que permita un desarrollo económico paralelo de las naciones de este hemisferio.

En Cuba un grupo considerable de maestros públicos, profesores y estudiantes de los distintos centros docentes de la nación nos hemos organizado ya con ese fin y estamos trabajando activamente en la elaboración de un programa de bastante amplitud que comprende la celebración de un Congreso en este año.

Creemos que las Américas, como cuna de la democracia, tienen deber histórico de propiciar la liberación de los pueblos todos de la tierra, facilitando así su incorporación como naciones libres a ese mundo mejor de la post-guerra cuyos cimientos debemos preparar con el mayor celo y cuya existencia en la paz ha de estar garantizada por el imperio de la justicia y la equidad.

Pero sería inútil pretender que las naciones de América marcharan victoriosamente a la conquista de ese gran destino histórico, si previamente no logramos la más cordial y sólida unión y la más estrecha y franca inteligencia entre todas ellas.

Y para conseguir esto es indudable que lo primero a lograr es la consolidación de un espíritu americanista integral que una a todos los ciudadanos de América en un ideal común de bienestar y de progreso colectivo.

Y los maestros, profesores y estudiantes cubanos estimamos, sin que en ello pongamos la más mínima arrogancia, que ningún esfuerzo de mejoramiento en las condiciones del mundo será efectivo, si no tiene como base la educación adecuada y previa de los ciudadanos que en la edad adulta, encumbrados por la dinámica social y la política, habrán de ser a su hora factores de hechos de los cuales dependerán la tranquilidad y la felicidad humanas.

Esperando que usted nos honre con su más pronta contestación y la remisión de una relación de maestros, profesores y estudiantes que estén conformes en organizar en esa nación hermana la filial correspondiente de la *Unión Cultural Popular Pan Americana,* aprovechamos la oportunidad para ofrecernos

Ramón Fundora Peña
Presidente

Abilio García Riverón
Secretario

s/c. Calle 13 Nº 54 altos.
Vedado. Habana,
Cuba.

Contesto

(*Envío de la autora.* Santa Cruz, Guanacaste, Costa Rica)

A doña Sofía Acuña de Guillén.
Liberia, Guanacaste.

Doña Sofía:

Antes de trazas estas líneas que van en propósito de contestar su fina y delicada carta de hace días, me he quedado mirando detenidamente el paisaje costero: lejanía, horizontes, caminos que convergen hacia un punto, el puerto que es voluntad y es esperanza a la vez. La brisa trae los rumores del mar y de la pampa. El mar habla de nostálgicos dolores. La pampa es un arpa que canta a la vida. La pampa es un alma con su límite azul, el ideal, los anhelos hondos de superación, las simbólicas montañas provincianas.

Mi mente reconstruye clarísimo el cuadro que pinta su carta tal vez sin pensarlo: "una alcoba, una enfermita, la nietecita doblemente amada con sus rizos de oro hechos un reguero en la almohada y... U. junto a ella leyéndole *Cuentos Viejos* para entretenerla."

Este cuadro, digno del genial pintor italiano, el de las madonas inimitables por la armonía soberana de sus líneas y su infinita delicadeza, descrito por Ud. para darme las gracias por el provecho que obtuvo con la lectura de mi librito estimulador de la infantil fantasía, es suficiente recompensa por mis afanes de autora ¿Qué más, si la niñita pidió luego una segunda y tercera lectura de las historietas, según lo expresa U. en la referida carta? Y esto otro, la lectura de mis *Cuentos Viejos* le trajo al presente el recuerdo de su propia infancia que arrulló la pintoresca playa de El Coco, donde hay filones riquísimos para el tesoro del alma infantil; y sus palabras me traen parte de la luz de aquellos atardeceres para mi senda y la firmeza de aquellas rocas para mis pasos en lo que se llama amistad. Sin herir su modestia, debo decirle que la admiro. Habla Ud. con sabiduría y en forma heroica ha estrujado el dolor, lo ha tirado por la ventana para dejar que pase la suavísima luz sideral que permite a las almas nobles acercarse a Dios.

Le escribo así mi pensamiento sencillamente como ha nacido, sincero, lleno de admiración por el temple de que está revestido el espíritu de la buena amiga, siempre dispuesto para la lucha por el bien y la justicia. Así es doña Sofía Acuña de Guillén, dignísima matrona del hogar guanacasteco.

María Leal de Noguera

Palos Secos, Región costera de Santa Cruz, marzo de 1944.

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 varas al O. de la Tesorería de la JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL
TELEFONO 4184
APARTADO 338

4 motivos del folklore costarricense

(En el *Rep. Amer.*)

EL CADEJOS

Las cadenas del Cadejos,
ay, ay, ay, las cadenas,
las cadenas del Cadejos
son largas como mi pena.

¡Son largas como mi pena!

La noche se hace más negra;
se apagaron las estrellas;
en la tumba de mi madre
crece una cruz de tinieblas.

¡La noche se hace más negra!

No me maldigan los hombres
ni vengan tras de mi huella;
déjenme con mi alma sola
y con mis largas cadenas.

¡Y con mis largas cadenas!

LA CEGUA

A Manuel de la Cruz González.

A caballo,
va don Juan por el camino
solitario.

La noche empieza a nacer
en las charcas de los sapos
y en los tallos de las hierbas
con los grillos enlunados.

El toro de la vehemencia,
pulido de alto verano,
en las savias y en las sangres
da mugidos de reclamo.

A caballo,
va don Juan por el camino solitario.

Pregusta el pueblo lejano
con las mozas en sus brazos,
con la ruleta de besos
detenidos en sus labios.

El olor de los jarales
meloso, requemado,
le augura entregas rotundas
de lides de amor sembrado.

Por el campo,
solitario,
y a caballo.

La aventura lo fulmina:
rayo de lo inesperado:
una fresca moza peina
su pelo bajo de un árbol
a la orilla del camino
herboso y apenumbrado.

El azufre de la luna
riega sus hombros y brazos...
sus hombros, y en el escote,
el nacimiento combado
de las tunas de los pechos,
frutos erguidos al tacto.

Juega en sus anchas caderas
un gran ritmo bamboleado
como de compactas frondas
cuando el viento mece el campo.

Inicia don Juan su triunfo
con la mozuela a su lado,
en las ancas, sobre el brío
del asustado caballo.

Y va camino adelante,
el potro bien sofrenado,
para alargar la aventura
acortándole los pasos.

Ya la requiere de amores
y se encuentra bien pagado:
bailan azufrosas luces
luciérnagas en los pastos
posibilitando lechos
que no han sido inaugurados.

Vuelve la cara el jinete
con el beso entusiasmado,
fruto de brasa viril
grávido de noche y campo,
que ha de quemar la dulzura
de los esperados labios.

La varonil fortaleza
se le desploma de un tajo;
como dos luceros muertos
los ojos se le han velado;
un escalofrío de muerte
lo escarcha, como a un pantano.

Que la moza, la mozuela,
a la luna, bajo un claro
de las frondas, le presenta.
calavera de caballo.
Un grito. Una maldición.
Y los grillos, y los sapos...
Y resuena hasta perderse
un galope desatado
sobre el polvo del camino,
del camino solitario.

Mayo, 1944.

LA LLORONA

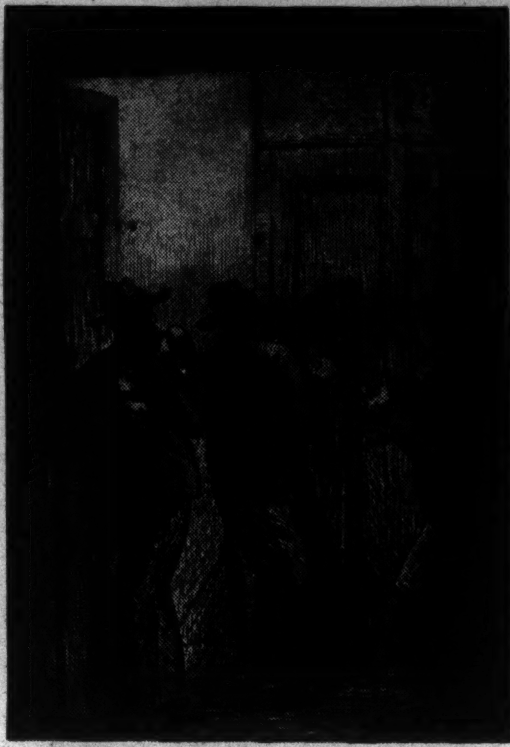
Cuando anochece en el campo,
cuando los yurritos lloran,
y en las cañadas el viento
corta su llanto en las hojas,
orilla, orilla del agua
llora y llora La Llorona.

Un niño de luna llena
se le escapa por las frondas
y se le ahoga en el agua
verdinegra de las pozas.

¡Ay,
que mi niño, mi niño!...
¡Ay,
que el agua me lo roba!

Todos los ríos son sangre
corriendo por mi congoja.
Sólo las aguas cerradas miran
mis ojos donde se asoman.

¡Ay,
que mi niño, mi niño!...
¡Ay,
que el agua me lo roba!



Cañoneros
(Escena criolla. Caracas).
Por *Raquel Cisterna*

LA CARRETA SIN BUEYES

Urucas en flor y reinas
de la noche.
"Si me quieres
me aguardarás a la sombra
del higuerón, junto al puente".

Están solos los potreros
bajo la luna creciente;
luna, luna de deshora,
fantasma sobre el relente.

Los cuyeos y majafierros
baten su metal de muerte;
jaurías en la aldea cercana
ladran furor impotente.

"Debajo del higuerón
cerca del agua y del puente.
A esa hora no pasa nadie...
Me aguardarás si me quieres!"

Ya los grillos no cantaban
en las hierbas, y la nieve
de la luna se perdía
entre nubarrones verdes.

Silencio... Angustia...
"¡Ay, si viene!"
Más silencio...
"¡Ay, si no viene!"
Y se arraigaba en la sombra
del higuerón, junto al puente.

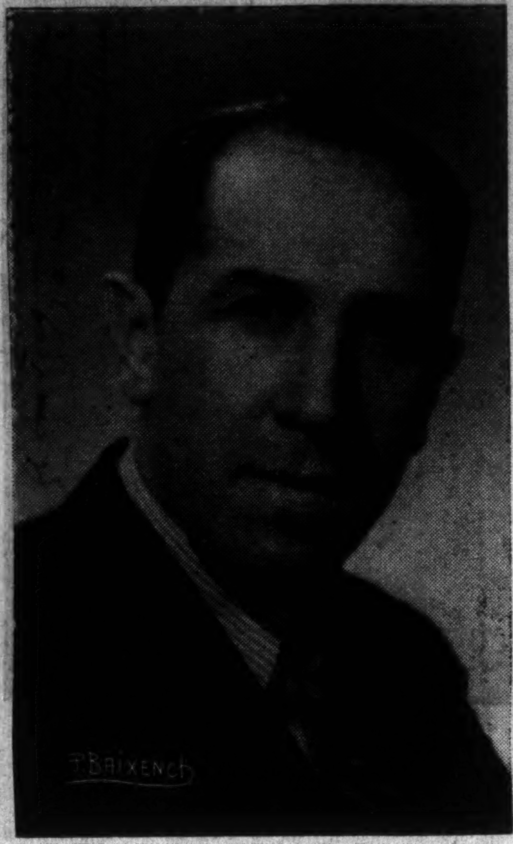
Por el camino sonaron
chirridos de rueda y eje,
tumbos de llantas sonoros
flotados en desniveles.

"Alguien, si no El! Un boyero
que por el camino viene!"
los ojos y los oídos
eran clavos resistentes.

En vilo por el asombro,
ya que nada la sostiene,
en la noche desolada
vió la Carreta sin Bueyes!

Carlos Luis Sáenz

Costa Rica, mayo, 1944.



Dr. *Juan Marín*
(1944)

Juan Marín en El Salvador

Escribe: **Salvador Cañas**

(De *La Prensa Gráfica*, San Salvador, marzo 28 de 1944)

Por Absalón Baldovinos—finísimo poeta—conocimos parte de la obra literaria y científica de Juan Marín. Gentilmente, desde Chile, habíale enviado sus libros este destacado intelectual al amigo desaparecido.

Ahora Juan Marín estará entre nosotros algún tiempo. Para la intelectualidad salvadoreña es de importancia sin medida la presencia de este eminente hombre de letras. En todas las noticias publicadas acerca de su arribo a nuestra tierra, se ha hablado de sus antecesores y de su colaboración en la tarea cultural del país: Juan Guzmán Cruchaga y Humberto Díaz Casanueva. El primero, poeta íntimo, de voces inefables en el recogimiento claro, editó aquí, en El Salvador, su bello libro de versos *Aventura* y a los amigos se daba con la pureza del alma siempre en alto. El segundo, de rígidas disciplinas filosóficas, de desbordada cerebración, nos brindó, en el periódico y en la tribuna, la palabra sabia, la palabra maravillosa. Hoy, como un regalo para la mente y el espíritu, Chile nos manda a Juan Marín.

Y como todo intelectual de verdad ha de entregársenos, a nosotros los salvadoreños, tan necesitados de orientaciones, en forma elevada. Su pensamiento, como su impulso lírico, debe ofrecérnoslo como se ofrecen las cosas sencillas, las cosas profundas. Puede enseñarnos mucho Juan Marín. Nacido y cultivado en un país, que es avanzada en la literatura, en el arte y la ciencia en América, está capacitado para exponer y esclarecer ideas. Sabemos, desde hace algún tiempo, que Juan Marín no es sólo hombre de gabinete, sino también hombre de acción. Lo imginamos hombre poseído de una energía múltiple, torrentosa, que le permite desplazarse en todas direcciones y estadios. No nos lo han presentado personalmente, pero le suponemos de fuerte constitución orgánica. Debe ser hombre armónico para desarrollar semejante labor. Se mueve en varias actividades y en sentidos diferentes, conservando la unidad para no dispersarse vanamente. Goethe recomendaba concentración. No creía en los individuos afanosos, febriles, tal vez carentes de la firmeza y cohesión necesarias para la obra perdurable.

Dos de sus libros, *Estudios Freudianos* y uno sobre ética social, los han aprovechado algunos de nuestros alumnos por recomendación encarecida que les hiciéramos en oportunidad pretérita. Eran entonces alumnos de 5º Curso de Ciencias y Letras. Ahora son estudiantes universitarios. Actualmente hacen estudios superiores y ahondan por tanto en disciplinas serias. Valorizan justamente la obra de Juan Marín. Para estos muchachos, como para otros de similar avidez intelectual, es una inapreciable oportunidad tenerlo a su alcance. Reconocemos una vez más la importancia de nobrar como diplomáticos a gentes preparadas y de inquietudes; cumplen con una misión trascendental: brindar los frutos del estudio y de la experiencia en el país en donde les acreditan.

Como Juan Guzmán Cruchaga y Humberto Díaz Casanueva, este otro chileno ilustre ha de dársenos con sinceridad y altura.

Romance del nuevo día

(En el *Rep. Amer.*)

A mi pueblo

Tus manos se alzan en guerra
como banderín de sangre;
la sangre que el viento viera
derramarse sobre el hambre.
Sobre las voces sin miedo
se va esculpiendo la hombría;
y lo que ayer fué lamento
ya es romance al nuevo día.

Erguida en mano de obreros
una bandera teñida
con sangre del cementerio
que se devuelve a la vida.
Sobre cuerpos torturados
la luz de la rebeldía
dejó tonos purpurados
que alumbran el nuevo día.

¡Que caigan mis camaradas!
Que caigan: la tierra besa
sus cuerpos como una amada;
cubiertos por la maleza
irán sus huesos blanqueados
blanqueando la rebeldía;
y en esos cuerpos segados
enraizará el nuevo día.

Hermanados en la pena
mis huesos los han sentido:
¡camaradas de mi tierra
muertos pero no vencidos!
Sobre sus bocas sin miedo
no volverá la alegría,
pero abrirán esos cuerpos
las puertas al nuevo día.

Pilar Bolaños

Costa Rica, abril, 1944.

"Aguas turbias"

(Envío del autor)

Aguas Turbias de Fabián Dobles es un libro que tiene un valor social y psicológico, donde la intuición artística crea el personaje con su inconsciente colectivo y su problema por desarrollar en lo social. Novela de folklore donde lo local no se reduce exclusivamente a lo pintoresco, sino que sirve para delinear lo propio del ambiente de que están saturados los personajes. Aquí los mitos populares como la *llorona*, el *cadejos*, etc., a más de ser pintorescos explican una realidad subjetiva exteriorizada en la creación de un personaje simbólico: Ninfa se identifica con la llorona al entregar a su hijo a una familia adinerada para librarla de la vida trabajosa y pobre, sintiendo al mismo tiempo privarle de su cariño maternal.

El amor a la tierra inseparable del ansia del hombre americano lo representa el compañero de prisión de Juan Ramón López, cárceles donde los verdaderos delincuentes deberían ser tratados con base en un tratamiento psicoanalítico y no "donde dejan de ser hombres para convertirse en números". La prisión del compañero de Juan Ramón obedece a su deseo de tener tierra para su vida, que el terrateniente habilidoso y taimado le ha arrebatado, servido por el leguleyo sin sentido social. Este mismo espécimen de hombre es el que sirve a Ñor Bermúdez, tipo del gamonal nacional, avaricioso y retrógrado postulador de los políticos defensores del capital contra las masas necesitadas. Es Ñor Bermúdez el prestamista que despoja a la madre de Juan Ramón de sus bienes y después cínicamente trata de seducir a su esposa, con dinero, aprovechando la gravedad de uno de sus hijos, su penuria económica y la muerte de su esposo.

Juan Ramón en la cárcel tiene el conflicto del amor propio herido pesando en él, más que su ausencia de Ninfa; es el contrabandista que no ha logrado canalizar su energía emocional y experimenta en el contrabando una suerte de liberación.

La trágica muerte de Juan Ramón cobra angustia por lo no realizado, pero es Lorenzo, el hijo de Ninfa, quien viene a llenar esa aspiración, con un sentido de enfoque social y de esperanza del hombre americano.

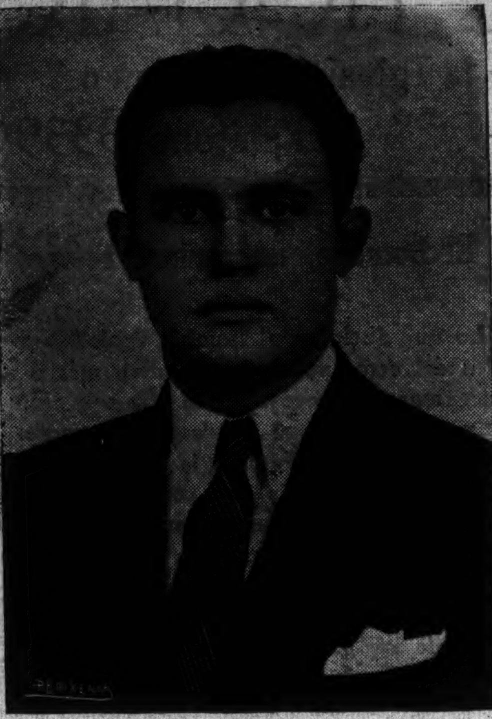
Los diferentes sucesos de cada capítulo se conectan logradamente para la unidad de la obra; hay perfecto entronque de acontecimientos y personajes, solamente el libro tiene algunas descripciones innecesarias en su prolijidad, que no determinan un verdadero carácter en el relato y pudieron ser suprimidas; por lo demás es ésta una obra de justa actualidad artística, de sólida realización en las letras nacionales, abriendo una interrogación al futuro representada en Lorenzo como una estrella de esperanza en el cielo de América.

Luis Morales

Costa Rica, mayo de 1944.

6 poesías de Aquiles Certad

(Envío del autor)



Aquiles Certad

(1944)

Aquiles Certad nació en Cumaná, Estado Sucre, República de Venezuela, en 1914. Hizo en la provincia sus primeros estudios y en Caracas los superiores y universitarios. Trabajó en los diarios caraqueños: *El Sol*, *El Universal* y *Ultimas Noticias* como Redactor. En 1936 marchó a Europa con el cargo de Cónsul de su país en Trieste y Venecia; pasó luego a desempeñar igual función en Marsella, habiendo visitado casi todos los países europeos, del Centro y de los Balcanes, realizado una jira por el Norte de Africa y Egipto y presenciado la última reunión de la Liga de Naciones, en Ginebra. De sus viajes ha publicado multitud de crónicas en diarios venezolanos, de un sabor a lo Gamba, y que constituyen un libro inédito titulado *Ronda del Tiempo*. Ha publicado los siguientes libros: *Voces desnudas* (poesía); *Alma en el viento*, (poesía); *Ternura de hallarte*, (poesía). Se ha dedicado con especialidad al Teatro y ha publicado y estrenado con gran éxito en su país las siguientes obras: *Lo que le faltaba a Eva* y *Cuando quedamos trece*, la primera de las cuales fué junto con la pieza lírica del gran poeta venezolano Andrés Eloy Blanco, la que más se representó en la primera temporada de la Sociedad *Amigos del Teatro*. Tiene inéditas varias obras de poesía y teatro y entre estas últimas una comedia titulada *Cuando Venus tuvo brazo*, inspirada en su viaje a Grecia y a las Islas Ciclas. Actualmente está en Costa Rica como Cónsul de Venezuela, y se propone dar unas conferencias en la Universidad sobre trayectoria de la poesía, novela y teatro modernos en su patria.

RETRATO DEL SIGLO XV

En su marco de vieja platería
una triste sonrisa se marchita;
en el pecho brillante pedrería
como frente de árabe mezquita.

Delgada mano en gesto de arrebato
descansa sobre frágil escarcela;
y del tórax cubierto con recato
¡cuántos ayes en campos de gacela!

Colores de su dama franjas lleva
el pecho; suspiros y ausencia;
y no hay espada en todo su decoro;

vive y sonríe con mirar que eleva,
bajo el pincel antiguo de Florencia
el Caballero del Toisón de Oro.

TARDE DE AMOR

Ceniza y sol en cromo de bucares
de apacible quietud te revestía;
y mi voz que al amor amanecía
decoraba el futuro de azahares.

El verso de Neruda te hizo tierna:
"niña morena y ágil" confirmada,
de sol ungida y en mi pena amada,
la más amada y dulce de la tierra!

Tarde de amor, de comentada infancia,
luz pueblerina de frutal blancura
bajo un cielo en espera del lucero.

Tu figura era en ella toda gracia,
como en el verso pleno de ternura
que Juan Ramón cantó para Platero.

SUEÑO

Luz del amor llenando noble entraña,
dormida entre los linos te miraba;
tu sueño que el buen ángel acompaña
luz sobre mí en su quietud dejaba.

Despojadas de signos y sus aires,
violetas sobre blancas almohadas,
tus manos reposaban su donaire
en mí clamando para ser besadas.

El velo de las horas te cubría;
eras de nieve y sol así dormida
bajo un misterio de contradicciones:

Frío nocturno decorando el día,
montaña a cada rato más crecida
hasta bañarse de constelaciones.

CLAMOR

Punto de luz en matinal simiente,
punto de amor en vesperal regazo:
clara mañana en gloria de Poniente,
tarde tranquila en beatitud de Ocaso.

Tez de jacinto y labio de violeta
perfumándome el aire te circundan;
y así te busco en angustiosa meta
en noches que tu voz de amor inunda.

Sumerges mi vivir en tu luz clara,
sigo tus pasos de constelaciones,
visionario de hallarte toda mía;

Mas el Tiempo dolor sólo depara
a mi amor poblado de visiones;
y clamo por tu luz, ángel del día!

VASO GRIEGO

Al doctor S. Key Ayala

Tranquila majestad de azul de cielo
tu luz irradian áticos pinceles;
la curva de tu cuello es un anhelo
para brindar en ti gloria y laureles.

Mano de gracia convirtió la arcilla
en gracia de color y artificio,
y manos nobles, alma y maravilla,
a los labios lleváronte por siglos.

Agua de azul y verde de corriente
en tu forma tomó forma graciosa
en turquesa, topacio y esmeralda;

y te acercó a sus labios un valiente
en brindis que la sed calma y reposa
frente al amor que conquistó en Las Galias.

ELEGIA DE MI MUERTE Y TU RECUERDO

Un día llegará en que mis ojos verán borrarse el mundo;
un día hacia el misterio iré a encontrar lo eterno,
eso que hallamos en el negro fondo de la tierra,
eso que sangra en la corona de los mártires
y vive un segundo en la última voz de los naufragios.

Iré a descubrir sobre las aguas y los vientos
la vida que palpita con rumbo hacia la muerte
y sobre blanquecinos rostros de dolor y misterio
conoceré la angustia que vive en crueles despedidas.

Un día habrá de venir en que mi voz se pierda entre agudos silencios,
en que sobre mi pecho se posen la sombra y el negro frío
y en que mis manos se hallen despojadas de sus más nobles signos.

Cuando el mundo me nombre en el olvido,
cuando yo sea una historia con su fin duro y trágico,
cuando sobre la tierra en que mi corazón ha olvidado su sangre,
venga a florecer la primavera traída desde húmedos campos,
cuando mis ojos se hallen de su luz desgarrados,
encontrarás mi ternura sangrando entre la herida rosa y el pájaro sin vuelo;
y, ya lejos de la tierra, tu recuerdo, hecho aun más cristalino,
será la vida de mi muerte.

Aquiles Certad

Homenaje a Costa Rica

(*Envío del autor*. Caracas, Mayo del 44)

Es satisfactorio para mí acudir a este homenaje que se rinde desde mi suelo venezolano a la tierra y a la gente costarricense.

Intimos vínculos me unen a esa porción de nuestra gran patria indoamericana, isla de libertades en la baldanizada Centro América. Viví varios años acogido a su alero generoso; es costarricense la compañera de mi vida y de mis luchas; nació en Costa Rica la hija que es alegría de mi casa. Allá me vinculé a su mejor gente y se cuentan costarricenses entre los amigos mejores de que pueda ufanarme.

Interesante es la psicología, el modo de ser de ese pequeño gran pueblo. No tiene arrogancias heroicas ni gusta de las marciales fanfarrias Con cierta ironía recuerdan allá la respuesta que dieran los prohombres de Cartago, en los días de la insurgencia contra España, a quienes les pedían un pronunciamiento contra la metrópoli. "Esperemos a que se despejen los nublados de día", fué la contestación cautelosa que recibieron los miembros de la Junta insurgente organizada en México.

Esta ausencia de espíritu belicoso no ha sido obstáculo para que la nación costarricente haya librado gallardas luchas por la defensa de su soberanía. Los bucaneros de Walker supieron de lo que es la terrible cólera de los mansos, de que hablara una vez José Martí, cuando arcabuces manejados por manos de labriegos de Costa Rica pusieron fin a su aventura conquistadora.

Después ya en la etapa republicana de su historia, fué la decisión cívica del pueblo lo que impidió la perpetuación en el poder de la dictadura tinoquista.

Espectáculo éste muy aleccionador. El de un pueblo que no ha ostentado el bárbaro prestigio del caudillaje de espuelas pero que siempre ha sido celoso en la defensa de su soberanía nacional y de su patrimonio de libertades públicas.

Preocupación de cultura hay en ese país. Honda, seria. Allá se enorgullecen de contar con más maestros que soldados. Esa frase tiene ya categoría de lugar común en tierra costarricense. Pero fuera de allá, cuando se observa el panorama cultural de otros países, adquiere singular importancia. Porque revela una preocupación nacional por superar la vida colectiva.

En estos días, precisamente, he tenido oportunidad de hojear un resumen de las actividades administrativas del Gobierno costarricense. Y he visto cómo la guerra no ha sido pretexto escogido para detener el proceso de construcciones de edificios escolares. En pueblecitos insignificantes, tan vivos en mis retinas y en mi memoria, se alza la sencilla arquitectura del local adecuado para el alojamiento de la población escolar.

Interesante es observar cómo allá no se ha esperado el término del conflicto bélico para realizar empresas de bien público. El seguro social y la reforma constitucional, entre ellas.

El seguro está rigiendo en todo el país, y ya sus policlínicos prestan atención y asistencia adecuado a los trabajadores costarricenses. Y sin temor a inesperadas catástrofes sociales, con la seguridad de quienes no le tienen miedo al avance de las ideas sociales, reformaron la Constitución, adicionándole un capítulo semejante a esa carta del trabajo que para Estados Unidos pidió el Presidente Roosevelt en su discurso del 10 de enero.

No voy, por complacencia o galantería, a afirmar que Costa Rica es un edén. Sé bien que en aquel pueblo existen también dramáticos conflictos, que su economía agraria está amenazada por la concentración creciente de la propiedad en pocas manos, que los inversionistas extranjeros pugnan por mediatizarla. Sé bien todo eso, pero de igual modo conozco las generosas reservas humanas con que cuenta ese país para afrontar el futuro.

Desde este micrófono quiero enviar un saludo muy cordial a mis buenos amigos de Costa Rica, simbolizados para esta ocasión en la persona más bondadosa y más preocupada por los destinos continentales que conociera en mis peregrinajes por las tres Américas: Don Joaquín García Monge, director de la revista *Repertorio Americano*.

Rómulo Betancourt

Caracas, 6 de febrero de 1944

COMPRE SUS MUEBLES EN LA
Mueblería EL HOGAR,
Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.
Apartado 1384 — Teléfono 3339

El hombre, un animal teórico

Lo que distingue al hombre verdaderamente culto del otro, no es la cantidad, más o menos extensa y escogida, de lo que sepa. No es, en sustancia, lo que puede repetir como un autómata disimulado bajo la capa o máscara del bello discurso. Es otra cosa; es su capacidad de teorizar por cuenta propia, aunque en el mayor número de los casos la ejerza sin un hondo interés por la verdad considerada en sí misma. Aunque juegue con las ideas a semejanza de los gatos con las bolas de hule o con el ovillo de lana. Es que el espíritu incapaz de agregar un matiz suyo al cuadro o una actitud propia a la estatua, se considera impotente en el ejercicio de su arte. ¿No supone la auténtica cultura, el perenne ejercicio de la gesta? ¿Es posible la existencia de hombres cultos incapaces de forjar pequeñas o grandes teorías? Nadie concibe, por otra parte, a un poeta real, acogido al exclusivo amparo de una modalidad ajena, aunque maneje, con alguna maestría, el verso. Ni a un filósofo que no conmueva, de algún modo, la arquitectura mental de su época. Ni a un sabio incapaz de descubrir una fórmula nueva, una solución nueva, una ley nueva. Por esto, cuando el intelectual de las grandes ciudades no crea nada, juega a la fabricación de teorías; y las sopla, como el niño a las pompas de jabón, hasta ponerlas a flotar en los jardines literarios; o hasta reventarlas en un instantáneo olvido. Es, por tanto, necesario crear; o excusable hacer que se crea; ser un hombre culto o fingirlo. Al menos quien finge la preocupación del creador, está más cerca de la cultura que una piedra o que un pez.

En las aldeas no se comprende el origen de este juego inútil. Y no es otra cosa que el resultado de una gimnasia mental sin finalidad sustantiva.

Al hombre culto le fastidia, por eso, el ripio del espíritu; el versificador que no sacude el estilo de sus maestros; la pastelería literaria; el conferencista que repite, de memoria, los textos que sigue, sin agregar de lo suyo una idea, una imagen, un símbolo. Al incauto se le sorprende con datos, con fechas y sucesos extraídos de universidades y libros. El otro exige la obra auténtica; y sonríe frente al esfuerzo del ansioso imitador de la peña literaria.

Cantar con propio acento o decir una palabra inconfundiblemente íntima; trazar nuestra vida misma en el mármol o en lienzo, en el libro o en el piano; en el campo de labranza o en el gabinete de trabajo.

Tal, el programa del hombre que no ignora el imperativo categórica de la creación; y se pone a decir su propia teoría, a despecho de repetidores e ignorantes.

Moisés Vincenzi.

Costa Rica, junio de 1944.

John M. Keith & Co. S. A.
San José, Costa Rica
AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)
JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

"El Dios de la selva", teatro de Pedro Jorge Vera

(*Envío del autor*. Guayaquil, 1944).

Naturalmente, Pedro Jorge Vera no conoce la selva amazónica. Tampoco se trata de expresarla artísticamente en su pieza teatral *El Dios de la Selva*, que tiene por escenario aquella región.

Para él, en esta obra, el Oriente, como escenario, no es más eso: fondo decorado. Lo que le importa a este hondo lírico nuevo, a este Maiakovsky arrepentido, no es la selva tórrida de la geografía. sino la selva tórrida del corazón humano.

Un puñado de vidas en choque unas contra otras, todas contra sí mismas y todas, sin saberlo, contra el marco social —que es el destino— se nos revelan desnudas y febriles en este teatro del poeta de Romances Madrugadores.

Durante un tiempo los franceses nos habían convencido que el drama es sólo la letra de un espectáculo. Exigíamos que se redactara tan esquetamente como un informe bancario. Todo lo debía hacer el actor, la escena y el público, en efímera comunión.

Ese teatro tenía que dejarnos y nos dejó al fin insatisfechos. Su esquematismo era obviamente estéril. El cine, arte de la época, lo suplantaba facilmente. Un teatro sin hondura psicológica, sin canto a los ideales humanos, sin pugna de caracteres, carece del encanto fugaz de la película, y también de sus propias calidades. De aquellos espectáculos se salía con nostalgia de Shakespeare.

Fué necesario volver hacia los viejos, hacia Eurípides y Plauto, Calderón y Tirso, Corneille y Molière, y encontrar en el presente áspero al Estupendo Cornudo, a Bajo el puente y aquí, en Guayaquil, mágica Sportlandia, el Lázaro, de Aguilera, con toda la poesía que el hombre, este ser prosaico, sabe encerrar, y que es nada más y nada menos que la vida.

A ese novísimo sentir del teatro, que lo reconcilia a la vez con el pueblo y con la poesía, y que puede ser la coyuntura para que surja al fin el teatro ecuatoriano, pertenece *El Dios de la Selva*.

A los que escriben para la representación escénica, desde el siglo pasado se les ha llamado dramaturgos, comediógrafos, autores teatrales. Ahora volvemos a llamarlos, como en los tiempos de Tepsis y del macho cabrío, sencillamente, poetas dramáticos. Al principio fué la luz, dice la Biblia: al principio era la acción, escribió Goethe; en el teatro, al principio era Eskylo.

A las viejas fuentes y a las inquietudes nuevas hay que atribuir la expresión teatral de Pedro Jorge Vera.

En rápidos y exaltados cuatro actos, el individuo humano, hombre a mujer, en *El Dios de la Selva*, se confronta, más allá de las incidencias circunstanciales, con las agonías de vida y muerte con que se tropieza en el medio social, el medio físico y su propio contradictorio impulso.

No es cobarde el que se derrumba después de gastar todas sus energías en el camino de la victoria, y sobre quien las fuerzas telúricas y sociales son más poderosas. Nada importan el triunfo o la derrota, lo que importa es ser digno del hombre, al caer el individuo.

No es con la destrucción de los otros con lo que nos crecemos. El hombre no se alimenta del hombre. Sólo al juntar las fuerzas contra la tierra hostil es que adquirimos de veras carta de naturalización humana, es que podemos con derecho llamarnos hombres.

No merece el adjetivo vil de cornudo el hombre leal traicionado como Dalila traicionó a Sansón. Es vil el que aceptó el engaño, el que perdonó, el que no escupió o mató a tiempo.

En una trama sugerente, vívida y pasional, tan ceñida que se puede contar en cincuenta palabras —lo que no hay que hacer para no estafar a futuros espectadores— tales son las angustias que se agitan en *El Dios de la selva*.

El desenlace es la exaltación dionisíaca, el himno de la virilidad y de la afirmación del hombre.

Aquí en Ecuador, donde los reaccionarios han pretendido ahogar la personalidad humana en nombre de la esclavitud cavernícola, y donde los nuevos libertadores, impremeditadamente, a veces, han procurado igual cosa, en nombre de lo colectivo, llega bien *El Dios de la Selva*, con su revindicación de individualismo positivo y heróico.

Luego de leído el reciente drama de Pedro Jorge Vera, que ojalá se represente entre nosotros lo más pronto, hay que convenir en que nuestro Maiakovsky arrepentido no ha desperdiciado el tiempo, desde el rincón en que se ha refugiado últimamente; en el fondo de su librería, mira, sigue mirando, con ojos enigmáticos pero resueltos.

El escritor sutil lanza sus figuras a la escena teatral. El hombre de gabinete afirma y canta al aire libre. El amigo de los libros llama a la acción. El meditador exige hechos. El hombre responsable ante el destino —es decir lo social— quiere que se salve ante todo el hombre.

El poeta de Nuevo Itinerario, emprende ahora de veras un itinerario nuevo. Al escribir *El Dios de la Selva*, Pedro Jorge Vera se ha hecho más poeta y, felizmente, por lo mismo, más hombre.

Joaquín Gallegos Lara.

Puerto Rico es una nación

(*Envío de J. A. C.* Nueva York).

La nacionalidad puertorriqueña cuajó en tres siglos, de la convivencia estable sobre un territorio determinado de indios tainos, españoles y negros. Toda la unidad de la borincanidad está harmónicamente compuesta de factores pertenecientes a estas tres razas fundidas en una.

La cultura más desarrollada impuso un común denominador a la nación: la lengua española.

Esta lengua misma está, sin embargo, poblada de vocablos taínos y africanos nacionalizados. Se habla de un modo peculiarmente puertorriqueño, que no es el ritmo indio de México o Guatemala, ni el más africano de Cuba. Más equilibrado, como la intrarrelación misma de sus factores oriundos, su ritmo contiene el indio, el español y el africno. Y, como en el hecho apuntado anteriormente, también en este caso España da un común denominador —en este caso el acento más inclinado hacia lo andaluz o extremeño.

Lo mismo ocurre en la música: la campesina—marumba, seis, aguinaldo—. La culta popular: la *danza*, estilizada, con algo de minuet y de vals, todo muy finamente puertorriqueñizado. Juan Morell Campos es su más alto representativo. En el *bolero*, que últimamente ha ocupado el sitio de predilección, hay un esfuerzo de estilización de ritmos afropuertorriqueños. Rafael Hernández es su mejor ejemplo.

La integración de la nacionalidad ocurrió durante el primer tercio del siglo xix. Se manifiesta a la vez en la palabra y el hecho. La aparición del *Cancionero Borinquen* y el asesinato de Buenaventura Quiñones con la ejecución a vil garrote de sus compañeros en el Morro (1835) son polos de un eje cuya esfera revoluciona hacia la concreción de un pueblo.

A través del siglo xix se producen en el pueblo sus grandes arquetipos de inteligencia y voluntad. Betances, Hostos, Ruiz Belvis. El General Rius Rivera, el Mariscal Valero, el Capitán Parrilla, Manolo El Leñero.

El teatro puertorriqueño, fundado por Alejandro Tapia, y la República fundada por Manuel Rojas, son hijos gemelos de una misma generación.

Durante el siglo xix ocurren continuamente alzamientos nacionalistas. El 23 de setiembre de 1868, en Lares, nace, a sangre y cañón, la República de Puerto Rico. Betances—extrema izquierda de su tiempo—inspira todo el siglo xix puertorriqueño. Hasta lo que se produce por intervención de otros, son conquistas revolucionarias del pueblo que él inspira.

Hostos es su gran filósofo. Previó el viejo sociólogo: "Tenemos que organizar a las Antillas democráticamente hasta que podamos darles un régimen de gobierno más avanzado".

Derrocada la República, el Nacionalismo puertorriqueño se dividió: *izquierda*: nacionalismo de ideario republicano y de táctica insurreccional, encabezado por Betances. Nacionalismo monárquico de ideario y evolucionista de táctica: lo dirigía Baldorioty, culto, talentoso, patriota, hegeliano. A su muerte cayó en manos de Muñoz Rivera.

Al primero le llamaban *separatismo*. Al segundo *autonomismo*.

Si usted está joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

Con muy poco costo

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

El primero, a sangre y sacrificio, le dió la victoria al segundo.

En 1897, Muñoz Rivera *pactó* con Sagasta. España *concedió* la Autonomía a Puerto Rico.

La Constitución Puertorriqueña de 1897 es, en su naturaleza jurídica, idéntica a la actual constitución canadiense. Las relaciones entre España y Puerto Rico discurrían por igual senda jurídica a las que mantienen hoy el Dominio del Canadá y el Reino de Inglaterra. No hay diferencia alguna de naturaleza jurídica entre ambas constituciones. Hay, sí, una distinción de desarrollo, de crecimiento.

A partir de ese momento Puerto Rico fué una nación libre, independiente y soberana. Hasta que Estados Unidos ilegalmente violó su neutralidad durante la Guerra Hispanoamericana y ocupó su territorio en 1898.

Estados Unidos derrocó por la fuerza el gobierno autónomo.

Decretó la muerte de la cultura puertorriqueña implantando un sistema de enseñanza en inglés.

Decretó la muerte del pueblo apoyando la creación del monocultivo latifundista y absentista, desposeyendo a 60.000 terratenientes puertorriqueños.

Mancó las finanzas decretando el canje monetario a un descuento de casi un 40 por ciento.

Decretó la muerte comercial suprimiendo las relaciones de mercado.

Y cuando todo esto falló, cuando el pueblo inmortal—lo único inmortal—sobrevivió a la tuberculosis, a la explotación, a la ignorancia organizada, al silencio universal, al bloqueo, y a la expatriación, recurrió a la masacre, el presidio y el destierro. Y la nación puertorriqueña sigue y seguirá viviendo.

Puerto Rico es una nación.

Consuelo Lee Tapia.

Le remito un artículo de mi compatriota Consuelo Lee Tapia. Es ella, mi compañera de redacción, y, me ha ayudado a hacer por Puerto Rico en lo que llevo aquí más que ninguna otra persona ahora, o antes. Es nieta de don Alejandro Tapia y Rivera, fundador del teatro puertorriqueño, autor de Mis Memorias *y recopilador y editor de nuestra famosa y útil* Biblioteca Histórica. *Es, de nuestras mujeres, la primera. Como ya está desempeñando, y va a desempeñar en el futuro, un rol principalísimo en el desarrollo político puertorriqueño, quiero llevarla a las páginas de* Repertorio *en presentación hispanoamericana* —Juan Antonio Corretjer. *Fragmento de carta. Nueva York, 26-III-43.*

El cóndor

(*Envío* de J. M.)

(Al Dr. Juan Marín, con motivo de su llegada a El Salvador).

Altivo como un rey de los espacios,
el cóndor zig-zaguea en las alturas
y sus alas se bordan de topacios
envuelto entre las irisadas vestiduras.

Cóndor pujante, voraz y majestuoso,
cual símbolo de noble gallardía
se pierde entre las brumas, silencioso,
bajo el cálido sol del mediodía.

Gallardo como un príncipe de cuento,
se yergue con viril atrevimiento
sobre el picacho de las altas cimas.

Atalayando desde tal altura
la hosca soledad de la llanura
y el rastrero silencio de las simas...!

Joaquín González del Río

San Salvador, abril de 1944.
Quinta Regina, Colonia La Rábida.

El indio Luarca

(De *La Prensa Libre*, San José de C. R. 23-V-44 *Envío de Isaac González Mora*)

En su propio patria salvadoreña se le conoce con ese nombre. Cariñosamente, desde luego. Sus colegas, sus amigos, sus discípulos, le distinguen de esa manera. Y es que *Chico Luarca* es una auténtico *pipil* y cifra en serlo uno de los orgullos de su vida. Conserva todo lo que hizo admirable a aquella raza, el valor, la abnegación, el amor a la libertad. Es la vieja raza heroica trasmutada en cuanto tuvo de noble a esta época de agachamientos y cobardías.

Es uno de los grandes maestros salvadoreños. De los que más valen. Precisamente por eso se mantuvo constantemente, con terquedad indígena, frente a la tiranía. En la espantosa masacre de 1932 se salvó milagrosamente. Y en 1937 fué expulsado por Hernández Martínez como "enemigo peligroso".

A Costa Rica llegó, con su morral de maestro. Y a pesar de sus títulos de profesor de estado, a pesar de su brillantísimo cartel, no pudo conseguir siquiera una plaza de maestro rural. El régimen entronizado entonces, no podía hacer ese feo al régimen amigo de Martínez. ¿Darle trabajo en las Escuelas de Costa Rica a Francisco Luarca, un expulsado del general Martínez? Horror de horrores!!

Pero esa fué otra oportunidad para que se revelara la clase de hombre que es Francisco Luarca. Es un hombre que nunca ha sabido rogar clemencia. Pudo haber vuelto a su patria, con sólo la promesa de no meterse para nada con el déspota, de callarse, de dejarlo hacer. Antes que eso, prefirió irse a nuestra manigua atlántica. A la finco Cimarrones (1) fué a parar y allí estuvo *conchando*, cargando bananos, una de las tareas más duras de las insalubres zonas bananeras. De allí lo sacó un amigo comprensivo para traerlo a la ciudad, a una labor más en consonancia con sus capacidades. Vino de peón a la Botica Francesa. Así como suena, de simple peón.

Allí permaneció hasta 1940. Fué entonces cuando el Presidente Calderón Guardia le dió de alta en las filas del Magisterio Nacional. Sin temores de ninguna clase ante las posibles iras del general, le dió de alta. Recuerdo que cuando yo fui el 9 de mayo a explicarle el caso del Dr. Calderón Guardia y a pedirle el nombramiento de Chico Luarca, con su sonrisa paternal me dijo: "Nómbrelo y pierda cuidado. Ya hallaremos la manera de explicar el caso si de allá viene la protesta".

Puedo asegurar que fué ampliamente recompensado el gesto del presidente Calderón Guardia, con los eminentes servicios prestados por el profesor Luarca en la enseñanza nacional. ¡Cómo serían de notables esos servicios, que ese mismo año de 1940 ya figuró el señor Luarca como candidato al Premio Rotario para el *mejor maestro* de Costa Rica! Pero Luarca es salvadoreño y por eso no se le pudo otorgar el premio. En San Gabriel de Aserrí y ahora en la Dirección de la Escuela de primer orden de Villa Colón, Francisco Luarca ha hecho labor destacadísima. Labor que ya ha trascendido a todos los rincones del país y que conocen y alaban todos los maestros de Costa Rica.

Francisco Luarca va para su patria. Pero volverá pronto. El no es de los que dejan una obra trunca. Va en goce de una licencia de un mes que le ha concedido la Secretaría de Educación (2). Quiere seguir trabajando en Costa Rica. Aquí nació su primer hijo y aquí se le estima en todo lo que vale. Y él está empeñado en saldar su deuda de gratitud. Nosotros lo celebramos intensamente. Maestros como el *Indio Luarca* se ven sólo de cuando en cuando y hay que retenerlos a como haya lugar.

E. M. B.

Mi muy apreciado don Joaquín:

Un abrazo para Ud. antes de hablarle! Bien sabe Ud. que esas iniciales corresponden a Efraín Monge Bermúdez, y bien sé yo que mi idea de que lleve esas líneas a Repertorio *también bulle en su cerebro. Lo que he querido es ahorrarle el trabajo de copia, y de lo demás es Ud. dueño y señor.*

Quiero manifestarle que las llamadas (1) en la primera hoja y (2) en la segunda no están en el impreso periodístico, sino que las agrego con la siguiente ampliación, que Ud. dirá si las incluye en el escrito.

(1) La finca Cimarrones era y es de de propiedad del Lic. don Carlos María Jiménez. El Lic. Jiménez ahondó muy pronto el valor intelectual, espiritual y de trabajo de Chico Luarca, e inmediatamente le dió trabajo; trabajo en su finca como Luarca le pedía.

Pero el indio vino de su patria con dinero y esos dólares los confió a un amigo íntimo de 20 años atrás, radicado en la capital y en cuyo hogar se hospedó pagando todos sus gastos. Jamás pidió a nadie un céntimo en préstamo, porque nunca lo necesitó hacer.

(2) Ahora va Chico Luarca a su patria libertada, con la licencia de un mes, pero sin goce de sueldo.

Lo abraza de nuevo su afectísimo amigo y servidor,

Isaac González Mora

JULIO TEVES
NOTARIO
Oficina: Azangoro 544
(Negreiros)
Teléfono 31370

La política y los clásicos

Por el Lic. **Alfonso Francisco Ramírez,**
Ministro de la Suprema Corte de Justicia.

(De *El Economista*. México, D. F. Marzo de 1944. - *Envío del autor*)

Austeras y sabias lecciones dictadas por los hombres de letras de otros siglos para enseñanza y provecho de gobernantes.

Se lee poco a los clásicos. Sin embargo, no es posible sin ellos adquirir claridad en las ideas ni cincelar elegantemente la expresión. Ejercen, además, un magisterio insubstituible, porque el oro de su sabiduría se abrillanta y depura con el correr de los años. Estudiemos con pasión los libros de ahora; mas también dejemos vagar amorosamente la mirada sobre las páginas amarillentas escritas por hombres que, alejados de nosotros en el tiempo, sintieron acaso nuestros mismos afanes o nuestra propia inquietud. Utilísimo y sugestivo es exhumar su pensamiento acerca de la gobernación de los pueblos; conocer qué exigían, esperaban o pedían a los encargados de regir sus destinos; en qué forma les avisaron de engaños y peligros; cuál era su filosofía política o su inasequible idealismo.

Estamos en 1651. En una provincia de España, un profundo pensador y soberano estilista, Baltasar *Gracián*, confía al papel el fruto de sus meditaciones y de su experiencia. Está en el otoño de la vida. De esas páginas sutiles y un poco amargas, tomemos algo. Nos ha referido, con una bella parábola, que acaban de nombrar rey. El agraciado, seguido de compacta multitud, encamínase al opulento alcázar. Antes de penetrar, acércase a una fuente que se halla junto al marmóreo pórtico, y él y sus colaboradores se abrevan en las aguas cristalinas y frescas. Pero el efecto de las mismas es terrible. Cedamos la palabra al clásico. para gustar la miel de sus conceptos: "Toparon en la primera grada del medrar con una fuente rara, donde todos se prevenían para la gran sed de la ambición, y causaba contrarios efectos. Uno de los más notables era un olvido tan extraño de todo lo pasado, que se olvidaban de los amigos y de los conocidos de antes. Y hubo hombres tan soberbios que borraron de su memoria las obligaciones pasadas, los beneficios recibidos, favoreciendo hechuras nuevas y queriendo ser antes acreedores que obligados. Tanto mudan las honras las costumbres".

Ya se encuentra en el salón del trono la nueva Majestad. Gracián le aconseja vigilancia insomne y exquisita cautela. Continúa diciendo: "Pusiéronle el cetro en las manos y fué tal el peso, que preguntó si era remo, temiendo más tempestades que en el Golfo de León. Era cuanto más precioso más pesado y tenía por remate, no las hojas de una flor, sino un ojo que valía por todos. Preguntó qué significaba, y el canciller le dijo: Está haciéndoos del ojo, y diciendo: Site, ojo a Dios y a los hombres, ojo a la adulación y a la entereza, ojo a conservar la paz y acabar la guerra, ojo al premio de los unos y al apremio de los otros, ojo a los que están lejos y más a los que están cerca, ojo al rico y oreja al pobre. Mirad al cielo y a la tierra, mirad por vos y por vuestros vasallos".

Viene en seguida la designación de Ministros. Abramos ahora un libro de la Edad Media, escasamente conocido: *El Consejo y Consejeros del Príncipe*, de *Fadrique Furio Ceriol*. En su página 334, se lee: "El primer juicio que se suele hacer sobre el príncipe y de su habilidad, es de la reputación de los de su Consejo; porque cuando son sabios y suficientes, siempre es reputado sabio el príncipe, pues que sabe entender cuáles eran los suficientes,y después conservárselos fieles y leales; pero cuando no son reales, no se puede esperar buena reputación en el príncipe, pues yerra en lo principal". ¿Entre quiénes, pues, deberán escogerse los ministros? Oigamos a *Luis Vives*, una de las más luminosas personificaciones del humanismo. En uno de sus Diálogos titulado *El Palacio*, escrito en 1519, dice: "Conviene que esos que el rey tiene por consejeros sean muy prudentes, que tengan gran experiencias de las cosas y que en deliberar sean hombres de mucha gravedad, templanza y gobierno".

Han terminado ya los nombramientos. Principian las labores arduas, fatigosas y graves. Cómo ha de considerar el gobernante los asuntos generales, nos lo dijo el autor del *Teatro Crítico Universal*, en 1751, en aquella memorable carta que un togado anciano dirige a un hijo suyo que ha sido investido de elevados poderes: "Tu bien propio lo has de considerar como ajeno, y sólo el público como propio. Ya no eres mío ni tuyo, sino todo del pueblo".

Entre los múltples actos importantes que solicitan la atención del mandatario, ¿cuáles realizará primero?, ¿cómo inaugurará su administración? En 1648 murió don *Diego de Saavedra Fajardo*. Su experiencia de treinta y cuatro años, durante los que sirvió cargos diplomáticos, intervino en política, visitó las principales Cortes de Europa, la dejó consignada en sus inmortales *Empresas*. En el capítulo LIX, página 88, Edición de la Lectura, ha estampado estas frases: "Entrar a reinar perdonando ofensas propias y castigando las ajenas es tan generosa justicia, que acredita mucho a los príncipes y les reconcilia las voluntades, como sucedió a los emperadores Vespaciano y Tito, y a Carlos VII de Francia. Reconociendo este Rey Witiza, levantó el destierro a los que su padre había condenado, y mandó quemar sus procesos, procurando con este medio asegurar la corona en sus sienes".

Pero a la vez que se emplean procedimientos generosos con los contradictores, conviene abrir francamente el corazón a la amistad sincera. Sigamos escuchando al gran político: "No ha de ser tan celoso el poder que no se fíe de otro. Temores tendrá de tirano el que viviere sin fe en sus amigos. Sin ellos sería el cetro servidumbre y no grandeza. Injusto es el imperio que priva al príncipe de sus amistades. No es el cetro dorado quien lo defiende, sino la abundancia de amigos, en los cuales consiste el verdadero y seguro cetro de los reyes".

Búsquense los colaboradores entre los más aptos, prefiriéndose a los técnicos, como decimos hoy. Ya lo pensaba así *Saavedra Fajardo* cuando se lamentaba en su empresa LV: "Suelen los príncipes pagarse tanto de un consejero, que consultan con él todos los negocios, aunque no sean de su profesión, de donde resulta el salir erradas sus resoluciones; porque los letrados no pueden aconsejar bien en las cosas de la guerra, ni los soldados en los de la paz. Reconociendo esto el emperador Alejandro Severo, consultaba a cada uno en lo que había tratado".

Al iniciarse un nuevo régimen, natural es que muchos de los gobernados soliciten audiencia. *Cervantes*, en una de las más hermosas páginas del *Quijote*, Parte II, Capítulo VI, ha escrito esta frase: "Uno de los mayores trabajos que los reyes tienen, entre otros muchos, es el de estar obligados a escuchar a todos y a responder a todos". Si bien un poco fatigante, conviene a los que mandan oír a quienes a ellos acuden, pues además de constituir un deber, es muy útil para que tengan un conocimiento personal y directo de las cosas. El 5 de abril de 1621, don *Francisco de Quevedo y Villegas*, desde la soledad de su prisión, enviaba al Duque de Olivares su bellísimo tratado de *Política*. A fojas 69, dice el gran satírico: "Los reyes deben saber lo que les conviene, y no se han de contentar de saber lo que otros quieren que sepan. Una cosa es oír a los que asisten a los príncipes, otra cosa a los que sufren o padecen a esos tales. Sepa, Señor, el monarca lo que dicen de él sus gentes y los que le sirven". "Los reyes nacieron para los solos y desamparados. Los necesitados no han de buscar al rey ni a los ministros; esa diligencia, su necesidad la ha de encontrar hecha; los ministros y los reyes han de salirles al camino; ese es su oficio, consolarlos y socorrerlos su premio. Para saber si está mal gobernada una República, no hay otra señal más cierta que ver si los menesterosos andan buscando el remedio, sin atinar con la entrada de los príncipes".

En ocasiones sucede que los hombres colocados en un alto puesto ignoran la realidad de los acontecimientos, porque las noticias llegan a ellos adulteradas o fragmentariamente. *A. de Guevara*, en su claro libro *Despertador de Cortesanos*, escrito en 1539. dice: "Son tan delicadas las condiciones de los príncipes, que osaríamos decir a los que son sus familiares y privados, que con tanta verdad y tan sobre aviso hablasen al príncipe, como si él a ellos les tomase juramento".

Cuídese de la adulación el gobernante. "A más príncipes ha destruido la lisonja que la fuerza", asienta el autor de la obra *Idea de un príncipe*. Siga el consejo que en 1604, daba Rivadeneyra: "Debe asimismo el príncipe,

El Traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza. Y la
SASTRERIA LA COLOMBIANA
DE FRANCISCO GOMEZ E HIJO
le hace el traje en pagos semanales, mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en Trajes de Etiqueta
Tel. 3283 — 50 vs. Sur Chelles.
PASEO DE LOS ESTUDIANTES
Sucursal en Cartago:
50 varas al norte del Teatro Apolo

para no gravar a sus súbditos con muchos tributos y vejaciones, procurar que sus rentas se gasten fiel y limpiamente". Por último, recuerde las palabras que *Juan de Mariana* escribía en 1598, en su libro: *Del Rey y de las instituciones reales.* "Podrán los reyes, exigiéndolos las circunstancias, proponer nuevas leyes, interpretar y suavizar las antiguas, suplirlas en los casos en que sean insuficientes: mas nunca trastornarlas a su antojo, ni acomodarlo todo a sus caprichos e interés, sin respetar para nada las instituciones y las costumbres patrias. No debe creerse, pues, más dispensado de guardar sus leyes que el que lo estarían los individuos de todo el pueblo". Y concluye con esta frase magnífica: "Pueden más los ejemplos que las leyes".

Después de lo transcrito diré con el clásico: "La vida de un hombre, la vida sola, sin palabras, sin hechos, puede ser una política. Puede ser la más alta política. Y la más alta estética".

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:
AHORRAR

"Agustín de Iturbide y Costa Rica"

(Envío del autor)

San José, 28 de junio de 1944.

Señor
don Hernán Peralta,
Presente.

Mi distinguido amigo:

Con el más vivo interés he leído la obra suya, *Agustín de Iturbide y Costa Rica.* En los últimos tiempos es la más densa producción del país en el campo difícil de la investigación histórica. En un marco de perfecta corrección por lo que dice a la forma, usted ha explicado, en la eterna unidad de un libro serio como pocos, "la Costa Rica de hoy pugnando por nacer".

En claro estilo, y con lujosa y selecta documentación, le ha hecho usted a las relaciones interamericanas, un señalado servicio. Los aficionados a las materias sociales e históricas han de encontrar siempre en su magnífico libro, un preciso análisis de las conexiones existentes en los momentos iniciales de las gestas libradas por la autonomía, en México y Centro América. Ello ha de fortalecer, sin duda, los sólidos vínculos que nos unen con la tierra heroica de Anáhuac.

Así como el estilo de vida que constituye la profunda realidad del ente humano se determina, según modernas corrientes psicológicas, en los cinco primeros años de la existencia, así los impulsos vitales que se manifiestan en los primeros pasos de las nacientes nacionalidades son atributos que, ora recogidos en el subconsciente de los grupos humanos, o ya marcados por el imperio de la geografía, siguen a lo largo de los años proyectando sus efectos. En el momento que vivimos, el acercamiento de México y Centro América es más íntimo, más profundo que antes. La necesidad que tienen estos países de consumir el producto industrial mexicano, y el horizonte que aquella maravillosa nación abre a la inquietud de los viajeros, son los dos estímulos de esta nueva realidad que se está plasmando en el corazón mismo de nuestro Continente. Pero la realidad de ahora, que canaliza corrientes vividas en el complejo período que va del año 1821 al 1824, no necesita cubrirse con la diadema imperial ni justificarse con temores de colonos abandonados o de pueblos que, por carecer de metafísica política, pugnan por encontrar una forma equilibrada de gobierno. Hoy el vigor que está alcanzando la solidaridad de los pueblos a que me refiero, irrumpe como un hondo impulso vital, lo que le otorga el poder que es característico en los ritmos cósmicos. Empero, no conviene que la solidaridad de los pueblos descanse sólo en un proceso de física social. Esa solidaridad debe alcanzarse también en el mundo de los valores, en el plano del espíritu. México y Centro América y todas las demás naciones que integran el hemisferio occidental, poseen un auténtico sentido de la libertad, a que no han llegado ni siquiera después de muchos siglos de vivir diversas culturas, los otros continentes. Un peculiar concepto de democracia y aquel sentido, constituye la esencia de las ideologías y sistemas teoréticos que, como ingredientes en el fondo del matraz americano, dentro del ritmo universal, en breve han de abrir un nuevo ciclo en el proceso evolutivo de la historia.

Usted es ahora en América uno de los valores que están contribuyendo a forjar la unidad espiritual de nuestros pueblos. Su libro, *Agustín de Iturbide y Costa Rica,* es un libro valiente y admirable. Valiente porque rectifica no pocos prejuicios en torno del caudillo de México y en relación con las figuras de nuestra pequeña patria que, como don Joaquín de Oreamuno o don Juan Mora Fernández, éste separatista y aquél anexionista, muéstranse alentados por el mismo afán de plasmar una patria, es decir, de abrir a la cultura una nacionalidad que recogiera los ecos de justicia y de libertad que repercutían como los mejores acentos en los albores del siglo XIX.

Los estudiosos de México y de Costa Rica, habrán de derivar magníficas enseñanzas de la lectura cuidadosa de su libro, y los estadistas que impulsan el movimiento de solidaridad continental, encontrarán en él los mejores argumentos para encauzar esa solidaridad en el sector central del continente. Y cuantos contemplan los diversos efectos de la sinergia social con el auxilio de las nítidas páginas que Ud. ha escrito, podrán retrotraer esos efectos a la génesis misma de los conglomerados humanos que constituyen este privilegiado sector de América.

Tiene el libro de Ud. otro valor que no debe echarse al olvido. A fuer de jurista distinguido y de ponderado sociólogo, Ud. logra destacar en el acontecer social del período que analiza cada una de las fibras que van formando la trama de una tela matizada de muy diversos colores y de configuraciones diversas también. Usted hace resaltar las tesis jurídicas que canalizan aspiraciones subjetivas en veces contradictorias entre sí, y contempla Ud. detrás de esas aspiraciones, los impulsos primarios que determinan las actitudes psicológicas de los personajes que intervienen en los sucesos a que se concreta su análisis. Y así adquieren fuerza de actualidad hechos del pasado, mirados ahora cual si fueran cosas del momento en un plan de sociología integral, en el cual los acontecimientos preséntanse como efectos de una acción recíproca de la superestructura y la infraestructura en sociedades nacientes. Usted, finalmente, abandonando el criterio fatalista de Ratzel y su escuela y siguiendo el discreto método de Fabre, le da al determinismo geográfico el puesto que debe tener, el de una oportunidad, imperante, desde luego, pero no única ni decisiva.

Asevera Ud. en la página 205 de la obra que comento esto: "por eso hemos creído siempre que la posición internacional de Costa Rica basada en su independencia, ha sido no tanto una construcción del hombre como una obra de la naturaleza". En esta frase se consigna una tesis cabal, una teoría que en su oportunidad habrán de desenvolver en forma plena, los sociólogos nacionales. Usted deja ahí la simiente para su desarrollo, que bien pudiera ser una de las más fecundas labores de nuestra restaurada Universidad.

A muchos otros comentarios se presta el brillante libro con que Ud. ha enaltecido la cultura de América. Esos comentarios se harán conforme su libro vaya penetrando en los espíritus cultos del Continente y, por modo especial en quienes sean aficionados a la investigación histórica en estas tierras de México y la América Central.

Mi modesto juicio, hecho a todo correr, posee las limitaciones de mi preparación intelectual, pero está henchido de la estimación y afecto a que Ud. es acreedor.

De Ud. soy amigo y servidor,

A. Aguilar Machado.

Advertencia

Apreciado colaborador y amigo:

Los escritos breves hallan más lectores y se publicarían más pronto. El poco espacio de que en realidad disponemos, y no siendo ahora las ediciones tan frecuentes como antes, nos obliga a retrasar — lo que nos apena — la publicación de los trabajos extensos (los que ocupen más de dos páginas de estos cuadernos).

En lo sucesivo, mándenos, pues, escrituras cortas. Es consejo que le da una ya larga experiencia en el Rep. Amer.

(Julio, 1944).

Y tú llegaste...

(En el *Rep. Amer.*)

Mi casa estaba hueca de tibiezas...
A la entornada puerta
se asomaban rumores de cosa abandonada
y el sol por sus ventanas
no entraba, temeroso
de turbar el silencio.
Mi casa blanca...,
Y tú llegaste;
con pasos vacilantes
contemplaste curiosa las estancias desiertas.
(Tal vez no las querías, o de temor poblaban
tus pupilas inquietas...
Yo era tu amor primero...)

¿Te acuerdas de los pétalos regados por el suelo?
¿Te acuerdas de la mesa, con el mantel tendido,
virgen de pan y vino?

Después,
(no percibía casi el cambio),
por la casa se fueron escuchando tus pasos
con acentos más firmes.
Y yo sentía el aire
impregnado de nuevo con rumores de nido;
aspiraba el aroma de flores recién puestas,
y sintiéndome fuerte,
temblaba en mis entrañas con fiebre de terneza.

Ahora,
con el mismo silencio,
has colocado el vino y el pan sobre la mesa...

Y yo,
siento el íntimo y pleno bullir de mi ternura
que me convierte todo en corazón.
Y hay suavidad de manos que rozaron cabellos.
Hay calor de regazos en que se hundieran frentes,
y hay humedad que prende,
en mis ojos de poeta,
tu presencia.
Porque tú,
¡todo en mí lo despiertas!

Mario Hernández.

Costa Rica, octubre 13 del 43.

Realidad

(En el *Rep. Amer.*)

Besarte y despertar... así ha ocurrido:
antes soñaba con poder amarte
pero esa farsa de mi amor dormido
terminó cuando pude, al fin, besarte.

Antes necesitaba una mentira
para vivir contigo nuestra historia:
hoy un canto de amor vibra en mi lira
y el recuerdo de un beso, en mi memoria.

La noche se retira ante la aurora
y la marcha del tiempo, en esta hora,
trae la serenidad de una promesa;

acércate otra vez, ven a mis brazos:
te besaré mientras, con lentos pasos,
los fantasmas se van... ¡la vida empieza!

Román Jugo

San José, Costa Rica, 18 de noviembre de 1943.

Noticia de libros

(*Viene de la página siguiente*).

Atención de los autores:

Carlos García-Prada: *Luz que flota en el olvido*. Imp. Universitaria. México. 1939.

Poema colombiano en 120 sonetos originales de varios autores.

Selecciones, arreglo e ilustraciones de Carlos García-Prada.

Pintura cubana de hoy. Introducción y textos por José Gómez Sicre. Versión inglesa por Harold T. Ridle. Editado por María Luisa Gómez Mena. La Habana 1944.

Dice María Luisa Gómez Mena: "Es un privilegio y además, un gran honor para mí, permitírseme contribuir a la publicación de este volumen que es el primero de su género que aparezca en Cuba". (Sirva de ejemplo a otras mujeres en América).

Señas del autor: J. Gómez Sicre.
27 Nº 905. Vedado.
La Habana Cuba.

*

Dos de las *Publicaciones de la Unión Panamericana*. Educación:

Nº 122.—*La Literatura en la Educación*. Washington, D. C. 1943.

Nos. 123-124.—*Vocación y orientación*. Washington, D. C. 1943.

*

Valentini Guerra: *Voz del Hombre*. Editorial Independencia. Rondeau 1440. Montevideo.

Colección "Poetas de Hoy".

Habla el autor: "*Para Lars, mi hijo, esta voz que es la mía y la de los que sufren, luchan y sueñan, y que ha de ser la suya,—esperanza y camino*".

Señas del autor: Colonia 1679. Montevideo. Uruguay.

*

En las Ediciones XOCHITL (Av. Campeche 433-5. México, D. F.):

R. Heliodoro Valle: *Iturbide, varón de Dios*. México. 1944.

En la colección Vidas Mexicanas.

(La vida de Iturbide se presenta aquí con el mismo garbo, con la misma firmeza que en efecto siguió en la realidad.. La personalidad de Iturbide, tan fascinadora, sobre todo en lo espiritual, aparece vivazmente delineada).

Tomás Sarmiento: *Sin título y sin precio*. Buenos Aires. 1942.

En la editorial Cecilio Acosta. Caracas, Venezuela.

Un libro original, de asuntos varios, muy interesante.

El autor nos dice: "Conste que no he escrito este libro —si así puede llamársele—, por el pecado ocioso de matar el tiempo; lo escribí dentro del programa que me impuse, a la sombra silenciosa en que he vivido, y también para expansionar el dinamismo de una voluntad activa innata en mí desde los umbrales de mis primeros movimientos y que ahora, sin presunciones de ninguna especie "veo que he hecho de todo y he tratado de hacer de todo, si saber de nada".

Señas del autor: Este 7 Nº 70. Caracas. Venezuela.

Rafael Alberti: *Pleamar* (1942-1944).

En la Colección *Poetas de España y América*.

Con el autor: Santa Fe, 3735, 7º A. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Alberto Zum Felde *El problema de la cultura americana*. Editorial LOSADA. Buenos Aires. 1943.

(Es uno de los estudios más lúcidos, completos y a fondo—estudios en tres dimensiones—, que se hayan realizado hasta hoy, acerca de la posición de los pueblos latinoamericanos —y del hombre hispanoamericano— en el proceso de la cultura universal).

Dos títulos sugestivos en la primera parte del libro: *Dos enemigos de nuestro destino: el Nacionalismo y la Hispanidad* y *Sentido histórico del arielismo: Nosotros y los Norteamericanos*.

Con el autor: Rivera 2103. Ap. 18. Montevideo. Uruguay.

En la *Colección Buen Aire*. Emecé Editores. Buenos Aires. 1943:

Joaquín V. González: *Fábulas nativas*. Divididas en dos libros: 1.—Sinfonía de la Calandria. 2.—Fábulas.

Atención que nos place del hijo del prócer: Don Carlos Alberto González.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
TELEFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. —*José Martí.*

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
oro am.
DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre
Nueva York

Noticia de libros

(Indice y registro de los libros que se reciben de los autores, Casas editoras y Centros de Cultura).

La editorial LOSADA, Alsina 1131, Buenos Aires, se anuncia con estos libros:

Leonardo Da Vinci: *Tratado de la Pintura.* Versión castellana de Mario Pittaluga. Precedido de la *Vida de Leonardo*, escrita por Giorgio Vasari, y el *Ensayo sobre Leonardo y los filósofos*, de Paul Valery.
Ilustrado con 50 láminas en negro, 38 en sepia y 4 en colores.

González Carbalho: *Solo en el tiempo.*
En la colección "Poetas de España y América".
(Atención del autor).
Señas del autor: Ruiz Díaz 79. Buenos Aires, Rep. Argentina

Fray Luis de León: *Poesías* Seleccin y prólogo de Rafael Alberti. Editorial Pleamar. Buenos Aires.
En la colección *Mirto*, dirigida por Rafael Alberti.
(Está preciosa).
(La distribuye la editorial Losada).

Así como la de
Federico García Lorca: *Antología Poética* (1918-1936). Seleccionada por Rafael Alberti y Guillermo de Torre. Editorial Pleamar. Buenos Aires.
En la colección *Mirto* y distribuida por la Editorial Losada.

Emeterio S. Santoviena: *Martí legislador.*
En la colección "Cristal del Tiempo".
(El tema está tratado con la amplitud de criterio y la claridad de estilo que caracterizan al autor).

André Maurois: *Historia de los Estados Unidos*, I. (1492-1828). Traducción de Hortensia Corominas.
Desde los peregrinos del Mayflower *hasta* Roosevelt, *más de tres siglos de vida norteamericana, contados con la maestría y la amenidad propias de André Maurois.*

Alejandro Casona: *Nuestra Natacha. Otra vez el Diablo.*
(Son dos comedias)

El pensamiento vivo de Freud. Presentado por Robert Waelder. Traducción directa por Felipe Jiménez de Asúa. *(Prologado y dispuesto por uno de los mejores conocedores de Freud*: el Prof. Robert Waelder).

Aldous Huxley: *El joven Arquimedes.* Traducción directa del inglés por Leonor de Acevedo.

En "La Pajarita de Papel", colección dirigida por Guillermo de Torre

También distribuidos por la Editorial Losada:

Félix Sartiaux: *La Civilización.*
Traducción de José Prieto del Río Editorial PLEAMAR. Buenos Aires. Biblioteca *Conocimiento* dirigida por Guillermo de Torre.

J. Otero Espasandín: *La Antártida como mito y como realidad.*
Editorial PLEAMAR Buenos Aires.
En la Biblioteca *Conocimiento.*

Eduardo González Lanuza: *Transitable cristal.* SUR. Buenos Aires.
(Poesía). (Atención del autor)

José Bianco: *Las ratas* Novela. SUR. Buenos Aires.
(Atención del autor). Señas: San Martín, 689. Buenos Aires, Rep. Argentina.

*

Los autores nacionales; con gusto señalamos las últimas producciones:

Del Dr. Ricardo Pérez Cabrera: *Temas para mis composiciones.* 1944. San José, Costa Rica. 1ª edición.
Es el Complemento Núm. 2 de *Estudio mi aparato digestivo*, para ejercicios de Composición, de acuerdo con la Escuela Activa. Aplicación a la higiene.
Para ponerlo en manos de niños que piensen, con indicaciones muy oportunas. Es librito creador.

Dr. Ricardo Pérez Cabrera: *Mi pequeño Atlas.*. Cuestiones de Anatomía, Fisiología, Higiene y otros asuntos útiles a los estudiantes. 1ª edición. 1944. San José, Costa Rica.
Es el Nº 4 de la Serie *Vida y Salud.*
Es el complemento Nº 1 de *Estudio mi aparato digestivo.*
Como la anterior, es obra muy recomendable. Pone al lector niño a trabajar, a pensar.

Prof. Rómulo Valerio R.: *Los nombres vulgares en la Fauna costarricense.* 1944. San José, Costa Rica.
El autor nos dice: "Ha sido escrito (este libro) con el único afán de servir a alguien; y se me ocurre, además, que es como un ensayo de lo que en Historia Natural es deseable en América, en estos momentos en que en esta ciencia, como en otras disciplinas, buscamos distintas formas de conocernos como base de una mutua y profunda comprensión".

Aída Fernández de Montagné: *Lecturas escolares para los Grados superiores.* San José de Costa Rica. 1944.
y *El teatro de los niños.*. 2da. edición. San José, Costa Rica. 1939.

Dos libros en que una madre y maestra se desvela porque los niños—sus hijos, sus alumnos—lleguen a ser buenos y útiles. Lo que sabe, y es mucho, quiere que esté al alcance de los niños de Costa Rica. Y escribe para ellos, con elegancia y sencillez. La aplaudimos.

El FONDO DE CULTURA ECONOMICA (Pánuco, 63. México, D. F.) se anuncia con estos tres libros:

J. B. Condliffe: *Agenda para la postguerra.* Versión española de Manuel Chavarría. 1944.
En la serie *Manuales introductores.* Sección de obras de Economía, dirigida por Daniel Cosío Villegas.

Florian Znaniecki: *Papel social del intelectual.* Versión española de Ernestina de Champourcin. 1944.
En la serie *Manuales.* Sección de obras de Sociología dirigida por José Medina Echavarría.

Egon Caesar Conte Corti: *Maximiliano y Carlota.* Versión del alemán por Vicente Caridad. 1944.
En la sección de *Obras de Historia.*

Señalemos:

Mariano Latorre. Vida y Obra, Bibliografía, Antología, Hispanic Institute in the United States. New York. 1944.

(Pasa a la página anterior).

—o—

SUMARIO:

Reflexiones. Por Vera Yamuni.
Decálogo aproximado y elemental. Por Max Jiménez
China pudo ser cristiana. Por el Dr. Juan Marín.
En setiembre de 1902 se reunen en Amapala los Presidentes de Nicaragua y Honduras. Por Pío Bolaños.
Corresupondencia.
La política y los clásicos. Por Alfonso Francisco Ramírez.
El cóndor. Por Joaquín González del Río.
Romance del nuevo día. Por Pilar Bolaños.
"Aguas turbias". Por Luis Morales.
Juan Marín en el Salvador. Por Salvador Cañas.
Poesías. Por Aquiles Certad.
Homenaje a Costa Rica. Por Rómulo Betancourt.
El hombre, un animal teórico. Por Moisés Vincenzi.
4 motivos del folk-lore costarricense. Por Carlos Luis Sáenz
El Dios de la selva, *teatro de Pedro José Vera.* Por Joaquín Gallegos Lara.
Puerto Rico es una nación. Por Consuelo Lee Tapia.
El indio Luarca. Por E. M. B.
"Agustín de Iturbide y Costa Rica". Por A. Aguilar Machado.
Y tú llegaste. . Por Mario Hernández.
Realidad. Por Román Jugo.
Noticia de libros.